



Caminantes PURIQ RUNAKUNA

Historia de la Comunidad Colla de la Comuna de Diego de Almagro
Relatos de la Memoria



Presentación

Esta publicación rescata la historia reciente de la *Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro* y da luces sobre el origen de sus ancestros.

Estas páginas también buscan contribuir a visibilizar la historia poco conocida del pueblo colla en Chile; sus prácticas ancestrales y el fortalecimiento de la identidad colectiva, mediante la puesta en valor de su cultura, su conservación y difusión.

Con este norte, la publicación ha sido una construcción colectiva, en la que han tomado parte, de diversas maneras, cada uno de los integrantes de la comunidad, protagonistas del proceso de investigación participativa y del autorreconocimiento de sus prácticas culturales.

Sin bien en buena medida este libro es fruto del relato oral que se ha transmitido de una generación en otra; así como también de algunos textos que recogieron en el tiempo parte de esta historia, como el de don Ricardo Ponce Castillo (1998); el avance de la ciencia ha abierto nuevos e insospechados derroteros; arrojando luz, donde la opacidad de la memoria no permite reconstruir la historia.

Por intermedio de un estudio genético a cinco de los “truncos ancestrales” de la comunidad, ha sido posible conocer el caminar de los antepasados hasta hace unos 1.200 años; cuando comenzaron a migrar desde Perú hasta las altas cumbres de Atacama, continuando un caminar de miles de años, desde zonas tan diversas como México, Centro América y la Amazonía.

Los invitamos a recorrer estas páginas, que dan testimonio del andar del pueblo colla y en particular de las familias que componen la comunidad, quienes con tesón y a lo largo de los últimos dos siglos, han hecho propio el territorio cordillerano de Atacama, como silentes testigos de la historia de uno de los rincones más hermosos e inhóspitos de nuestro país.



Dedicado a la memoria de Silvia Contreras Contreras, Idilecta Soto Gallardo, Niralda Villanueva Soto, Pabla Ramos Ramos, María Mamani Mamani, Julio Araya Morales y Cecilia Quispe Gómez; quiénes partieron antes que nosotros, no sin regalarnos una vida que se entretejió en las escarpadas montañas cordilleranas; entre sus sinuosas quebradas; en las aguadas pletóricas de vida y en las huellas que durante siglos han marcado el paso de quienes nos precedieron.

Un reconocimiento especial a don Ricardo Ponce Castillo, quien gracias a su tesón y cariño por el pueblo colla , dejó plasmado el su libro “Añapiando... Añapiando”, Antecedentes Históricos del Pueblo Colla en la Región de Atacama, una parte importante de la historia de este grupo de mujeres y hombres extraordinarios que escribieron en la cordillera de Los Andes, uno de los episodios más hermosos y menos conocidos de la historia de nuestro país.

Mis agradecimientos

A mi esposa y compañera de vida, Andrea Acuña Retamar, quien siempre ha sido mi pilar en todos los desafíos que he emprendido, siempre con una sonrisa y la sabiduría de un corazón generoso, que antes que yo aprendió a querer a esta tierra y a su gente.

A mis hijos Bautista y Florencia, por compartir conmigo la fascinación por el conocimiento y acompañarme en esta aventura que es la vida.

A mi amiga Mireya Morales Ramos, quien ha confiado en mi para hacer este libro, abriendo puertas, corazones y mostrándome la nobleza de su pueblo.

Directiva Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro

Presidenta: Mireya Morales Ramos

Secretario: Alan Morales Morales

Tesorera: Iris Marisol Suárez Olivares

Consejera 1º: Pilar Elizabeth Cisternas Orrego

Equipo de Investigación

Dominga Morales Ramos

Percilia Villanueva

Yeliza Pérez

Andrea Acuña Retamar

Gloria Morales Ramos

Edición y revisión CIC de la Comuna de Diego de Almagro

Mireya Morales Ramos

Iris Marisol Suárez Olivares

Pilar Elizabeth Cisternas Orrego

Cecilia Villanueva Jerónimo

Fotografías

Sonia Flores

Andrea Acuña Retamal

Agustín Vial

Banco de imágenes CIC de la comunidad

Diseño - Postproducción

María José Benavides

www.conceptualdesign.cl

Producción General

C-Estratégica SpA

www.c-estrategica.cl

Ediciones

Sueño Guanaco

Gestión y Administración de Contrato

SLR Consulting

www.slrconsulting.com



*"Floreo", Agua Dulce, 2023.
Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro*



Esta publicación es fruto de un trabajo colectivo en el que participaron todos los socios de la Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro.

Nuestro agradecimiento a:

Dominga Morales Ramos, Luis Morales Morales, Basilio Araya Morales, Carmen Araya Taquías, Gualberta Jerónimo Jerónimo, Cecilia Ramos Jerónimo, Fermín Gerónimo Escalante, Juan Araya Morales, Basilia Escalante Escalante, Iris Suárez Olivares, Nilsa Araya Taquías, Brunilda Galleguillos Ramos, Rosa Araya Taquías, Pilar Cisternas Orrego, José Araya Taquías, Francisco Cortés Tapia, Percila Villanueva Soto, Uberlinda López Cortés, Amanda Ramos Mamani, Cecilia Quispe Gómez, Pedro Morales Quispe, Alan Morales Morales y Mirreya Morales Ramos.

Nuestro reconocimiento a cada uno de ellos por su generosa contribución. Con su compromiso desinteresado, han hecho posible reconstruir la historia, no solo de los que hoy estamos aquí, sino también la de los ancestros, eternos caminantes que por cientos de años han recorrido el continente hasta llegar a estas tierras.

Con todo el cariño y respeto.

A la Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro, guardianes de una historia viva, tejida con esfuerzo, memoria y pertenencia.

Este libro ha sido posible gracias a cada uno de ustedes; a quienes por diferentes motivos caminaron antes y continuaron por nuevos rumbos; a quienes ya no nos acompañan físicamente y nos esperan abriendo senderos en la tierra, en el tiempo o en otra dimensión, para continuar con esta historia; a quienes hoy siguen sosteniendo con dignidad el espíritu de nuestra Comunidad y a quienes vendrán, con la responsabilidad de cuidar lo heredado y construir, fusionando la experiencia y el nuevo conocimiento.

Es una ofrenda a nuestros ancestros, cuyas huellas viven en nuestros apellidos: Araya, Escalante, Gerónimo, Jerónimo, Mamani, Morales, Quispe, Ramos, Taquías, Villanueva y Cisternas Orrego, Cortés Tapia, Suárez Olivares; en nuestros vínculos de sangre y corazón, en la sabiduría que se trasmite en el silencio y en la palabra.

A nuestras familias, pilares de resistencia y unión, que han sabido mantener viva la identidad en medio de cambios, adversidades y esperanzas, más, jamás resignación.
Es también un testimonio de lo que somos hoy: una Comunidad que enfrenta los desafíos del presente; el paso del tiempo; la fragilidad de la memoria; las tensiones entre tradición y modernidad, con firmeza, conciencia y amor por la tierra que habitamos.

Finalmente, es un llamado al futuro: a seguir caminando con respeto por el medio ambiente, con responsabilidad en la gestión de nuestros recursos naturales y con el compromiso de cuidar aquello que nos hace únicos: La Comunidad, El Territorio y la Memoria; con responsabilidad en la gestión social, donde no estamos solos, donde hay una comuna, una región y un país que en partes también depende de nosotros.

Este libro no es sólo un relato. Es un acto de amor, de reconocimiento y de esperanza, es un puente entre lo que fuimos, lo que somos y lo que aspiramos a ser; lo que esperamos de nuestras nuevas generaciones.

Mireya Morales Ramos
Presidenta
CICCDDA

Marzo, 2026





En Codelco nos hemos propuesto “ser pilar del desarrollo sostenible de Chile y el mundo”. Coherente con nuestro propósito, “Caminantes” es una contribución a la visibilización de las comunidades collas que se encuentran en el entorno del Proyecto Rajo Inca; cuya presencia, historia y vínculo con el territorio son fundamentales para la sostenibilidad y la creación de valor del proyecto.

En este contexto me siento particularmente orgulloso de presentar este libro. Si bien forma parte de los compromisos voluntarios acordados con la Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro, en el marco de la aprobación ambiental del proyecto Rajo Inca, su mayor valor es poner en palabra escrita la historia transmitida oralmente por las familias collas que durante siglos han vivido en la cordillera y precordillera de Atacama, caracterizada por su diversidad ambiental, geográfica y cultural; pero que también ha sido el escenario de las transformaciones que la gran minería ha impulsado al alero de la explotación de sus riquezas minerales. Contribución fundamental para hacer de Chile un país donde el desarrollo se transforma en una oportunidad para las comunidades locales con las que compartimos un territorio y una historia en común.

Consistente con la hoja de ruta que venimos desarrollando en el relacionamiento con nuestros vecinos más cercanos, “Caminantes” hace explícito el valor que Codelco le otorga al reconocimiento de los pueblos originarios que viven en el entorno de nuestras operaciones y proyectos, respetando el valor único de cada uno de ellos. Paralelamente, nos permite seguir avanzando en la promoción de un desarrollo social sostenible, mediante acciones de valor compartido que dan sostenibilidad a lo que hacemos, pero que también crean valor para el país más allá de la minería.

La construcción de este relato colectivo, no habría sido posible sin que previamente hubiésemos fomentado un relacionamiento sustentado en la confianza y el principio de la buena fe, mediante la corresponsabilidad de ambas partes. Es por ello, que también quiero agradecer el trabajo realizado por la comunidad y sus colaboradores, compromiso que nos ha permitido cumplir con este hito, fundamental en el desarrollo del Proyecto Rajo Inca.

Camilo Godoy Ruiz
Gerente Proyecto Rajo Inca
Vicepresidencia de Proyecto Codelco



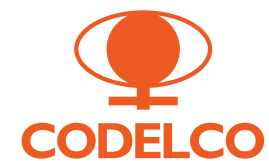


Este libro es mucho más que un aporte a la cultura de nuestro territorio, es un acto de reconocimiento y respeto hacia la comunidad Colla, su historia, su cosmovisión y su profundo vínculo con el territorio que compartimos en la Región de Atacama y en la comunidad de El Salvador. En cada imagen y en cada memoria que aquí se conserva, se nos recuerda que el desarrollo no solo se mide en crecimiento y progreso, sino también en la capacidad de valorar nuestras raíces y aprender de quienes han habitado y cuidado estas tierras por generaciones.

Como División Salvador, entendemos que convivir armónicamente implica escuchar, dialogar y construir relaciones basadas en la confianza, el respeto mutuo y la colaboración. Nuestro quehacer productivo tiene sentido cuando se integra de manera responsable al entorno social, cultural y ambiental, promoviendo una convivencia que honra el pasado y proyecta un futuro compartido.

Creemos firmemente que el desarrollo sostenible se construye de la mano de las comunidades, reconociendo su identidad, fortaleciendo sus expresiones culturales y generando espacios de encuentro que nos permitan crecer juntos. Este libro es una invitación a mirar con orgullo nuestra historia común, a valorar la diversidad que nos enriquece y a renovar el compromiso de seguir construyendo, con respeto y responsabilidad, el futuro de Atacama y de El Salvador

Patricio Viveros López
Gerente General
Codelco Salvador





Desde mi llegada a la División, he tenido el privilegio de transitar y trabajar junto a las comunidades Collas que habitan este territorio ancestral. No ha sido solo una experiencia profesional, sino, una profundamente humana. En cada encuentro, en cada conversación en sus majadas y aguadas, me han abierto sus puertas con generosidad, permitiéndome conocer su realidad, su historia viva y la profundidad de su cultura.

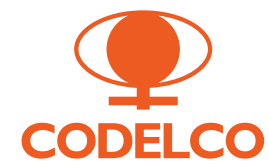
He podido compartir con sus familias, aprender de su vínculo con la tierra, de la trashumancia como forma de vida y de la sabiduría que se transmite de generación en generación. Ese caminar conjunto me ha permitido sentirme uno más, como parte de su transitar por este desierto que no es solo paisaje, sino memoria, identidad y legado.

La cultura Colla no es pasado, es presente activo en nuestro territorio. Está en sus rutas de trashumancia, en el cuidado del ganado, en sus ceremonias, en su cosmovisión y en la dignidad con la que habitan estas tierras. Acompañar ese proceso, colaborar para que sus raíces sigan firmes y visibles y contribuir a que su legado continúe proyectándose hacia el futuro, es un honor y también una responsabilidad.

Me honra seguir trabajando de la mano con las comunidades Collas, construyendo confianza, diálogo y colaboración. Porque solo desde el respeto profundo por su historia y su identidad podremos seguir conviviendo y desarrollando nuestro territorio de manera armónica, reconociendo que su transitar también es parte esencial del nuestro.

Conforme a lo anterior, desde nuestra División hemos apoyado la edición de la presente obra que relata la historia de las comunidades Collas, en especial de la Comunidad Colla de la comuna de Diego de Almagro, siendo la primera en constituirse a nivel nacional.

Ricardo Sobarzo Ceballos
Gerente de Sustentabilidad y Asuntos Externos
Codelco Salvador





El relacionamiento sustentado en el principio de la buena fe, la transparencia y el trabajo colaborativo con las comunidades locales, y en especial con aquellas pertenecientes a los pueblos originarios, es un pilar fundamental de la sustentabilidad de todo proyecto impulsado por Codelco.

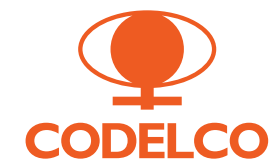
En este contexto, el presente libro es parte integral del “Programa de fortalecimiento identitario y rescate de las tradiciones ancestrales de la Comunidad indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro”, que forma parte de los compromisos voluntarios de la Resolución de Calificación Ambiental N°19/2020 del Proyecto Rajo Inca.

En estas páginas se recoge un capítulo relevante de la historia de un territorio que ha promovido de manera significativa el desarrollo del país, por intermedio de la explotación de sus riquezas minerales.

En este proceso, el trabajo con la Comunidad Indígena Colla comuna de Diego de Almagro no solo ha implicado el cumplimiento de compromisos, sino también una oportunidad de aprendizaje y reconocimiento de una cosmovisión profundamente vinculada al territorio. A través del diálogo, el trabajo conjunto, y de los relatos de quienes han resguardado en su memoria la historia de este pueblo andino, hemos podido comprender el valor de prácticas culturales y ceremoniales, la relación con la tierra y la transmisión de saberes ancestrales, que forman parte esencial de su identidad y enriquecen la manera en que concebimos nuestro propio quehacer en el territorio.

Me asiste el orgullo de haber sido parte de este proceso, así como el convencimiento de la relevancia de este libro para visibilizar y poner en valor al pueblo colla, parte fundamental del patrimonio cultural de nuestro país, fruto de relaciones de respeto y colaboración construidas en el tiempo con la comunidad.

Lorena Ugalde Pérez
Jefa de Sustentabilidad y Expediente Técnico Proyecto Rajo Inca
Vicepresidencia de Proyecto Codelco





Índice

PRESENTACIÓN

CON TODO EL CARIÑO Y RESPETO.

HISTORIA RECIENTE.

MIGRACIÓN DESDE EL NOROESTE ARGENTINO

PIONEROS EN LA CORDILLERA

- Don Jesús María Ramos Verasay
La descendencia de la familia Ramos Villanueva
- Señora Gualberta Jerónimo Jerónimo
Descendencia de la familia Jerónimo Jerónimo
- Don Carlos Villanueva
Descendencia de la familia Villanueva Brizuela
- Don Luis Mercedes Morales Morales
Descendencia de la familia Morales Morales
- Don José Santos Araya Araya
La descendencia de la familia Araya Morales

NACER EN LA CORDILLERA

- Ser niño en la cordillera
- Cuando la familia se agrandaba
- Jugar en la cordillera
- Aprender a crecer jugando
- La escuela

AGRADECEMOS A LA PACHAMAMA LO QUE NOS DA.

LA CRIANCERÍA

LA MEDICINA DE LA CORDILLERA

- Pata de Pisaca
- Palo Negro
- Chachacoma
- Grasosa
- Brea
- Bailahuén
- Raíz de Cadillo
- Caspiche
- Tola
- Cachiyuyo
- Pingo Pingo
- Naranjillo

LA AGRICULTURA

LA MINERÍA

- La llegada de la gran minería
- El impacto de la gran minería en el diario vivir de nuestras familias

LA HISTORIA QUE CUENTAN NUESTROS GENES.

NUESTROS ORÍGENES

CAMINAR DE NUESTROS ANCESTROS

ORIGEN DE NUESTROS TRONCOS ANCESTRALES.

GUALBERTA JERÓNIMO

Principales acervos genéticos

AMANDA RAMOS

Principales acervos genéticos

PERCILIA VILLANUEVA

Principales acervos genéticos

LUIS MORALES

Principales acervos genéticos

BASILIO ARAYA MORALES

Principales acervos genéticos

GLOSARIO COLLA.

FECHAS RELEVANTES PARA LA COMUNIDAD.

HISTORIA RECIENTE





Si bien la comunidad se creó el 07 de junio del año 1995; su historia reciente se remonta a más de 200 años y encuentra su origen en las familias que habitaron la cordillera de Los Andes y la Puna de Atacama; un territorio común entre Argentina y Chile, más allá de los límites geopolíticos.

En busca de mejores condiciones de vida, un grupo de estas familias decidió radicarse permanentemente en los sectores cordilleranos de lo que hoy se conoce como las comunas de Diego de Almagro, Copiapó y Tierra Amarilla.

La criancera, la búsqueda de aguadas y alimento para el ganado; la inclemencia del invierno que los llevaba a sectores más bajos de la cordillera; la necesidad de recolectar hierbas para el alivio de las dolencias y una economía fundamentada principalmente en el intercambio de enseres y víveres entre un lado y otro de Los Andes, los transformó en profundos conocedores del territorio.

El conocimiento y parentesco entre las familias collas que permanecieron en Argentina y aquellas que migraron al lado chileno, facilitó el tránsito de mercancías; intercambio de enseres, en el que predominaba el trueque.

Los ancestros formaban parte de estas familias que desde Argentina habían viajado para poblar Atacama, recorriendo extensos territorios donde -muchas veces- era necesario nominar lugares y sectores, transformando el territorio en un relato compartido.

El Cerro Vicuña, Las Tamberías, Pedernales, La Ola y Potrero Grande, formaban parte de este “nuevo mundo”.



*... para la cordillera andábamos por varias partes. No se las voy a nombrar todas, porque son muchas. Empezamos por Pedernales, una parte que se llama Perro Muerto, Cencerrito, Potrero Grande, Pepi, Tambería, Dos Tamberías...".
Señora Gualberta Jerónimo.*



La llegada de la minería industrial de mano de los “gringos” a comienzos del 1900, encontró en los collas avezados arrieros, protagonistas de una historia poco conocida.

Algunos sirvieron de guías a quienes esperaban encontrar la riqueza de los minerales en las entrañas del macizo cordillerano.

También los hubo quienes suministraron caballares y mulares para las labores propias de la minería; leña y enseres como la carne, el queso y la leche de cabra.

Mientras algunas familias se asentaron en Potrerillos -hasta su cierre a fines de la década del 1990- otras siguieron viviendo de la criancería en medio de un territorio que vivía fuertes transformaciones.

La contingencia política, el cierre de Potrerillos y las presiones de un territorio que se sumaba a la modernidad, llevaron a buena parte de estas familias a tener que migrar -principalmente- a las ciudades de Diego de Almagro y Copiapó.

Con el reconocimiento de los pueblos originarios por parte del Estado de Chile; el surgimiento de leyes especiales y de convenios internacionales que le confieren nuevos derechos; se impulsa de manera espontánea un proceso de reapropiación de los territorios cordilleranos.

Las antiguas familias se transforman en comunidades con reconocimiento legal; algunas de ellas conformadas como ayllu, donde el lazo de sangre es fundamental, y otras más “modernas”, en que el parentesco se fue construyendo en la relación del día a día y el aporte que cada miembro pone al servicio del bienestar de todos los integrantes de la comunidad.

Este es el caso de la Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro, la primera en constituirse en Atacama bajo la legislación indígena y cuya historia recogen estas páginas a través del relato de sus propios integrantes.



Migración desde el Noroeste Argentino



La historia de la comunidad también es la historia de aquellas familias que migraron desde Argentina a Chile hacia la segunda mitad del siglo XIX, las que hicieron propio un extenso territorio en medio del desierto más árido del mundo y la cadena montañosa más larga existente en la tierra y una de las más altas.

Hacia las postrimerías del 1.800, los únicos habitantes en esta parte de la cordillera de Atacama eran los collas.

Eran las familias que se asentaban en vegas, aguadas y salares, construyendo circuitos trashumantes en búsqueda de agua y pasto para el ganado; los que variaban de año en año dependiendo de las lluvias, lo que los llevaba a recorrer extensas zonas cordilleranas y de puna.

El asentamiento en Chile generó un constante tránsito en el sector cordillerano, que se vio favorecido por el conocimiento del territorio, el que presentaba condiciones ventajosas para la criancería de cabras, ovejas, llamas, caballos, burros y mulas.

Las quebradas, sus aguadas y zonas de pastoreo, eran lugares que les permitían resistir de mejor manera las inclemencias geográficas y climáticas; tampoco se registraba gran interés de otros grupos humanos por poblar el sector, más allá de la incipiente minería.

Otro aspecto favorable para el poblamiento de estos inhóspitos territorios era la presencia de animales como el suri, el guanaco, la vicuña, el zorro y la chinchilla, que permitían la actividad de caza y la provisión de carnes y cueros.

Nada era ajeno para esas primeras familias que llegaron en un principio desde Argentina, desde localidades como Tinogasta¹ y Palo Blanco².

Estos nuevos territorios -en el lado chileno- eran la continuidad natural de la Puna de Atacama.

Junto a lo señalado, también hay otras condicionantes que favorecieron la migración de nuestras familias.

¹ Tinogasta limita al norte con el departamento Antofagasta de la Sierra, al este con los departamentos de Belén y Pomán, al sur con la provincia de La Rioja y al oeste con Chile. Ha sido poblada desde al menos 10.000 años. La zona ha sido habitada por pueblos indígenas como los abaucanes, sahujiiles, pituiles, hatungastas, mayupucas, fiambalaos y en la historia más reciente por diaguitas. Las evidencias arqueológicas hablan de asentamientos permanentes en recintos construidos en piedra y en parte bajo la superficie del terreno. Las casas en las montañas eran de pircas; piedras superpuestas sin argamasa; en los llanos boscosos, de quinchas y en los campos de acarreo, de piedras unidas con barro.

² Palo Blanco se encuentra en el oeste de la provincia de Catamarca (Argentina) y pertenece al Departamento Tinogasta.



El año 1856 se firmó el tratado de libre tránsito y comercio de Chile con Argentina, lo que aumentó el número de viajes en la cordillera.

Al otro lado las condiciones de vida no eran fáciles para las familias collas; la falta de tierras de pastoreo y de trabajo, llevó al levantamiento indígena ocurrido entre 1872 y 1875 en la Puna y las quebradas de Salta y Jujuy; lo que favoreció el arribo de familias collas a la cordillera del lado chileno.



Tinogasta, Argentina.



Palo Blanco, Argentina.

El progresivo aumento de la minería y los requerimientos de esta incipiente industria también fue un aliciente para permanecer en la cordillera y precordillera de Atacama.

La minería demandaba personas expertas en el conocimiento del territorio, mano de obra, comprar carne para alimentar a los trabajadores, proveerse de leña para cocinar y calefaccionarse, contar con arrieraje de enseres, venta de caballos, burros y en general animales de carga.

Las zonas de tránsito utilizadas para cruzar la cordillera eran la ruta de los salares en lo que ahora se conoce como la cordillera de la comuna de Diego de Almagro. También la Quebrada de Paipote hasta el paso de San Francisco. Un tercer sitio de cruce era el camino de Río Jorquera, que seguía los ríos El Turbio, Pircas Negras y Come Caballos.

Todos estos sectores siguen siendo ocupados en la actualidad. Allí se emplazan las comunidades indígenas collas territoriales, aquellas que han permanecido en la cordillera y han reclamado territorio en las mismas.

En la actualidad, se mantiene el vínculo entre las familias de un lado y otro de la cordillera, reconociendo un territorio extenso que antecede y se superpone a las fronteras que dieron origen a los nuevos estados que hoy conforman lo que conocemos como América.





Pioneros en la Cordillera

Si bien la cordillera era paso obligado de peones, arrieros y comerciantes, los únicos que vivían allí de manera permanente eran los collas.

Como hemos señalado, diversas fueron las motivaciones para migrar desde el lado argentino y echar raíces en medio de las agrestes montañas, salares y aguadas.

Las primaras familias collas mantenían una estrecha relación con sus familiares en Argentina, lo que permitía un intercambio de enseres.

En su libro “Añapiando”, Ricardo Ponce recuerda que estos pioneros llevaban desde Chile pieles de vicuñas, zorros y chinchillas, que eran las más cotizadas. También pescado seco, el que tenía gran aceptación al otro lado de la cordillera.

Negociaban las pieles por harina tostada, chuchoca, picores, arropo, frutas secas y azúcar.

En las siguientes páginas trataremos de hacer una reconstrucción del paso de estos primeros pioneros, mujeres y hombres extraordinarios que iniciaron la travesía en medio de las más altas cumbres de Los Andes, la puna y el desierto de Atacama.

También haremos un esfuerzo por reconstruir el tejido familiar y de su descendencia, por lo menos de aquellos que aún están con nosotros y que de alguna manera están vinculados con la comunidad.



Aguada, cordillera de Atacama



Don Jesús María Ramos Verasay

Entre los primeros pioneros de los que existe memoria en la cordillera de Diego de Almagro, se cuenta don Jesús María Ramos Verasay, quien viajó desde Tinogasta³; ciudad ubicada al oeste de la provincia de Catamarca, Argentina, en el margen derecho del río Abaucán.

Hijo de Telifor Ramos y Segunda Verasay, nació el año 1891. Fue el primer habitante de la Quebrada de Montandón, donde el año 1965 murió a la edad de 74 años.

Avezado arriero y baqueano, atendido su conocimiento del territorio; con la llegada de los “gringos” comenzó a trabajar en la instalación del acueducto que llevaría el agua hasta Potrerillos.

A sus 26 años, Jesús María se casó con María Adelaida Villanueva. La joven de 18 años era hija de Carmen Villanueva Morales; había nacido en el sector de la “Mina Vieja”.

Juntos trabajaron para “la Andes Copper”. María Adelaida ejercía como “cantinera”, preparando los alimentos para los trabajadores que debían llevar el mineral desde las “canchas” hasta Pueblo Hundido, antiguamente llamado también “punta de rieles”, porque originalmente el tren que venía de Chañaral llegaba hasta allí.

De esta unión nacieron cuatro hijos: Oscar Orlando (1918), Pedro Pablo (1920), Hilarión de Jesús (1929) y Esteban (1931).

Completan la familia cuatro hijas: Guadalupe del Carmen (1924), María Isabel (1927), Pabla Cruz (1935) y Pabla Clara, quien fue adoptada el mismo año.

“... mi abuela adoptó a la tía Pabla Clara; no se parecía a mi abuelita, pero sí era hija de mi abuelo; o sea, mi abuelo se portó mal por otro lado y le llevó la niñita. Es tía mía por parte de papá, pero no era hija de la abuela, aunque ella la crio como una más de sus hijos”

Dominga Morales Ramos

Hija de Luis Morales y Pabla Ramos

Nieta de Jesús María Ramos y María Adelaida Villanueva

Sin bien la llegada de “la Andes Copper” trajo consigo adelantos que en muchos aspectos mejoraron las condiciones de vida de estas familias collas, también la empresa norteamericana actuó con arbitrariedad y de manera abusiva.

Aguadas y humedales, utilizados para el pastoreo de animales, fueron secados por los requerimientos de la explotación minera.

A esto se suma, la expulsión desde sectores usados ancestralmente. Es el caso de Jesús María y su familia, quienes fueron sacados por la fuerza desde la quebrada de Agua Dulce, lo que los obligó a trasladarse a la aguada Inés Chica y luego a La encantada.

“... mi abuelita, ella es nacida en las vegas de acá de la Mina Vieja y se fueron después a vivir para allá, para La Encantada. En La Encantada, estuvieron harto tiempo, los niños casi se criaron por allá, me refiero a mis tíos. Por eso es que mis tíos siempre hacían trashumancia para allá, cerca de la Argentina. También cruzaban animales de allá para acá: caballos, burros, vacas y hacían trueques con cueros de animal de acá de Chile”

Dominga Morales Ramos

Hija de Luis Morales y Pabla Ramos

Nieta de Jesús María Ramos y María Adelaida Villanueva

Ricardo Ponce afirma que años más tarde la familia volvería al sector de Potrerillos, llevando con ellos el ganado criado en La Encantada, entre el que se contaban: mulares, burros, ovejas, llamas y cabras.

Jesús María Ramos y su esposa María Adelaida Villanueva, terminaron sus días dejando tras de sí una innumerable decendencia.

Sus cuerpos fueron enterrados en el Cementerio de Potrerillos, como si la propia cordillera los hubiese reclamado, reivindicando la historia que estos pioneros escribieron en sus quebradas, aguadas y salares.

³ Su nombre proviene de la lengua kakana y significa “Reunión de Pueblos”: tino (“reunión”) y gasta (“pueblo”).



La descendencia de la familia Ramos Villanueva

Don Jesús María Ramos y doña María Adelaida dejaron tras de sí a una innumerable descendencia. •



Pabla Cruz Ramos Villanueva

La señora Pabla, la menor de la descendencia de don Jesús María y María Adelaida, nació el 03 de agosto del año 1935 en la aguada La Escondida, cerca de Potrerillos.

Se casó con Marcos Galleguillos Astorga, con quien tuvo a sus hijos Ernesto Ángel, Mario Cruz, Nicanor Marcos y Brunilda Magdalena.

Luego de separarse de Marcos Galleguillos, vivió más de 60 años junto a don Luis Pascual Morales Morales, con quien tuvo a Dominga Marcelina, David Alonso, Delia Elena y Donna Feliz.

La señora Pabla falleció el 03 de marzo del año 2023.



María Isabel Ramos Villanueva

La hermana de Pabla Cruz, María Isabel, nació el 08 de enero del año 1927.

Fue madre de cuatro hijas: María Cristina, Margarita, Regina del Carmen y Raquel; a las que se sumaron tres hijos: Luis, Ramón y Pedro.



Esteban Ramos Villanueva

Don Esteban Ramos, el menor de los hijos hombres de Jesús María y María Adelaida, nació el 03 de septiembre de 1931 en la quebrada de Palo Blanco.

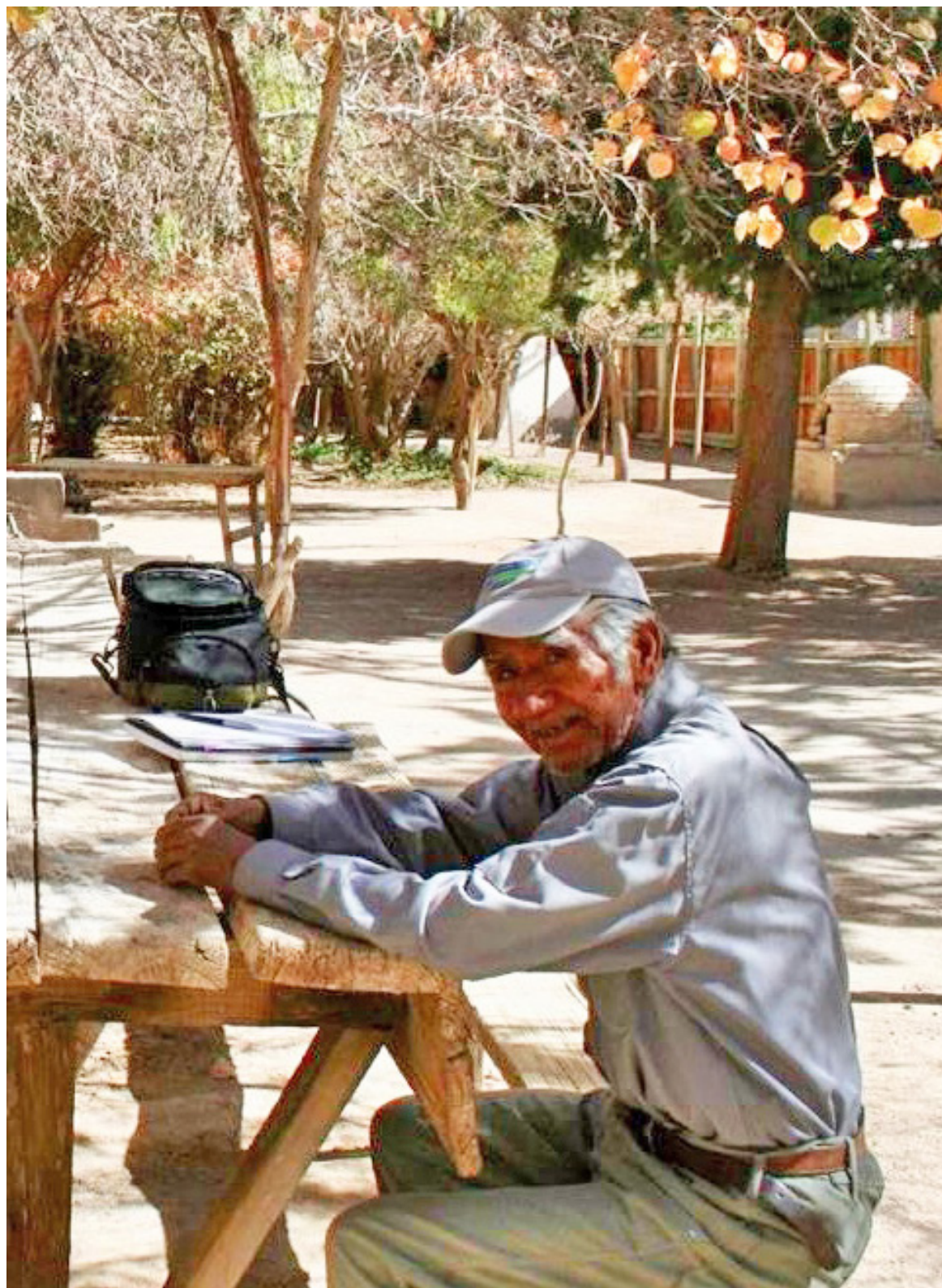
A temprana edad, como era habitual en aquellos años, comenzó a trabajar acarreando metales desde la mina La Exploradora. Este yacimiento está emplazado en el límite de las comunas de Taltal y Diego de Almagro, permitía la explotación de cobre, zinc, plata, plomo e incluso oro.

Durante muchos años -y luego de ser expulsado de la quebrada de Agua Dulce por “la Andes Copper”- junto a sus padres y hermanos vivió criando animales en el sector de La Encantada, llevando y trayendo ganado entre Argentina y Chile.

Años más tarde, junto a su familia regresó al sector de Potrerillos para luego asentarse en la Quebrada de Montandón, más precisamente en la Estación de Trenes de Montandón.

Don Esteban, junto a la señora Gualberta Jerónimo, tuvieron a Cecilia Ramos Jerónimo.

En la siguiente imagen se puede apreciar a don Esteban en la estación de trenes de Montandón, antes de que esta fuera destruida por los aluviones que afectaron a la región de Atacama los años 2015 y 2017.



Hoy en día la estación de Montandón⁴ se encuentra deshabitada, seriamente dañada por los aluviones de los años 2015 y 2017.

La estación de Montandón es considerada por la comunidad como uno de los sitios de importancia patrimonial, atendida la relevancia que tuvo para esta familia.

En la siguiente imagen se aprecia una vista actual de la estación de Montandón, la primera parada del tren luego del inicio en Potrerillos.



⁴ La estación lleva el nombre del ingeniero norteamericano George Edgar Montandón, quien falleció el 01 de noviembre de 1918, mientras se encontraba a cargo de la construcción de la línea férrea, la que terminó de ser construida por su ayudante, el ingeniero chileno Hermógenes Pizarro. Montandón, fue enterrado en el cementerio de la ciudad de Chañaral.



Brunilda Magdalena Galleguillos Ramos
Socia de la CIC de la Comuna de Diego de Almagro



Cecilia del Carmen Quispe Gómez
Socia de la CIC de la Comuna de Diego de Almagro



Señora Gualberta Jerónimo Jerónimo

Una de las características de las mujeres collas, en especial las de la comunidad, es su fuerza; la entereza para enfrentar las dificultades por grandes que parezcan.

Un ejemplo de ellas es la señora Gualberta Jerónimo. Es fruto de ese temple propio de quienes vencieron a la cordillera.

Hija de Rosario Jerónimo Jerónimo y nieta de Estanislada Jerónimo Vásquez, la señora Gualberta nació y creció en la cordillera.



"Yo nací en Serranía Grande, abajo. Porque el Río Sal nace allá en Serranía Grande; entonces del Río Sal, así para allá. Ahí nací yo. Mi abuela le puso Travesía a ese lugar porque por ahí no andaba nadie, ni un vehículo, nadie, nadie..."

Señora Gualberta Jerónimo



Su abuela tuvo cinco hijos: doña Rosario, Dionisio, Rosa, Alberto y Belarmino.

La señora Gualberta nació el 20 de septiembre del año 1945. Es la mayor de tres hermanos; le siguen Carmelo y Lucas.

Llegó a este mundo "allí donde nace el Río Sal", sin más que unas cuantas cobijas y teniendo por testigo al cielo.

De pequeña se entretenía cuidando el ganado y ayudando con las labores domésticas. Había que ir a buscar el agua, arrear a las cabras, juntar leña y cuidar el fuego; sin perjuicio de lo cual, también había tiempo para jugar con sus tíos, que eran como de su edad, y sus hermanos, todo esto en medio de las escarpadas montañas.

"... con ser que nosotros no teníamos árboles como tenemos ahora, arbolitos para entretenerse, nada. Antes no había nada. Mucha piedra, había pura piedra... y hacíamos casitas de piedra, casitas de lata en cada parte que íbamos nosotros. Teníamos una charruquita. Lo más bonito de ese tiempo es cuánto era lola. Yo era una lola feliz. Yo no voy a decir, yo lo pasé amargada"

Señora Gualberta Jerónimo
*Hija de Rosario Jerónimo Jerónimo
Nieta de Estanislada Jerónimo Vásquez
Madre de Cecilia Ramos Jerónimo*

A sus 80 años la señora Gualberta es dueña de una memoria prodigiosa. Un libro abierto que recorre cada rincón de la cordillera, cada aguada, cada quebrada. Recuerda los nombres de cada uno de los cerros que recorrió por más de 32 años.

"Y ahí se salía para esa parte donde nací yo. Y ahí estuve toda mi juventud, seguía por todas las partes. Inés Chica, Agua Amarga... San Juan, aquí Cerro de La Antena, también estuvimos ahí. Toda mi juventud la pase en la Cordillera; Pedernales, una parte que se llama Perro Muerto, Cencerrito, Potrero Grande, Pepi, Tambería, Dos Tamberías. Así que recorrí todas esa parte cuando yo era niña, cuando era joven, siempre criando los animales. Aquí en la cordillera, acá donde estoy nombrando El Cerro de la Antena era para los inviernos. Agua Amarga también en invierno porque son partes bajas."

Señora Gualberta Jerónimo



A los 32 años la señora Gualberta decidió bajar hasta la quebrada El Jardín, para radicarse allí con su hija Cecilia, quien en esa época tenía unos dos años de vida.

“Me vine de 32 años. Me vine para acá. La Ceci venía de dos añitos. Toda mi infancia, cuando yo era joven, cuando era Lola, la viví en la Cordillera.”

Señora Gualberta Jerónimo

Descendencia de la familia Jerónimo Jerónimo

La señora Gualberta, a sus treinta años tuvo a su hija Cecilia, cuyo padre fue don Esteban Ramos.

Nieta de Jesús María Ramos y la señora María Adelaida Villanueva, forma parte de dos de los linajes más antiguos del pueblo colla: los Jerónimos y los Ramos Villanueva.

Cecilia es madre de Andrés Briceño Ramos; quien forma parte de la primera generación de jóvenes collas de la comunidad que estudió en la universidad.

Al igual que su madre Cecilia y su abuela Gualberta, es un joven de gran corazón y muy comprometido con la comunidad y la tierra que lo vio nacer y crecer.

Con gran esfuerzo e inteligencia estudió odontología; y con la determinación que caracteriza a las mujeres de su familia, decidió radicarse en su natal Diego de Almagro, trabajando en el hospital de la ciudad; siendo uno de los pocos profesionales del área de la salud existentes en la comuna.



Cecilia Ramos Jerónimo
Quebrada Jardín



Iris Marisol Suárez Olivares
Líder espiritual y socia fundadora de la CIC de la
Comuna de Diego de Almagro.



Nilsa Sonia Araya Taquías
Socia de la CIC de la Comuna de Diego de Almagro



Don Carlos Villanueva

Hermano de la señora María Adelaida, don Carlos es abuelo de la señora Percilia Villanueva, quien recuerda que su padre le decía que sus familiares provenían de Argentina.

Don Carlos era oriundo de la localidad argentina de Tinogasta, en Catamarca, y nació el año 1891.



Lo que me contaba mi papá, que también falleció, es que éramos como de descendientes de Argentina, de Tinogasta.

Incluso tengo parientes allá. Hay un tío, el tío Juan Villanueva. Incluso un primo mío los va a visitar todos los veranos.

Se va por el lado de Agua Dulce. Dice que hay un camino para Argentina por ese lado. Porque ahí, seguramente por la quebrada de Pedernales y por ahí entre los salares se va. Claro, porque me dice que se va por ahí y se demora algo de seis horas.

Señora Percilia Villanueva
Socia CIC de la Comuna de Diego de Almagro.



Luego de cruzar la cordillera enfilaron sus pasos rumbo a la aguada ubicada en los faldeos del Cerro Vicuña, donde se dedicó a la críancería.

A sus 24 años, don Carlos se transformó en “carretero” trasladando el mineral hasta Pueblo Hundido, la actual ciudad de Diego de Almagro. Guiaba carretas tiradas por mulas, que en grupos de tres y hasta 12 triadas, transportaban el mineral e insumos.

Recuerda la señora Percilia que su abuelo trasladaba el mineral desde las canchas hasta Pueblo Hundi-do, la actual ciudad de Diego de Almagro.



“Él era dueño de todos esos animales, de las carretas, de los burros. Tenía gente a cargo. Esas eran unas carretas gigantes; pero él no sabía leer ni escribir, entonces el contador que le llevaba todo, pasó todo a su nombre. Fue como un engaño, así lo estafó. Pasó todo al nombre de él y mi abuelo quedó así, viviendo en Agua Dulce, en El Hueso, en El Jardín... medio errante.

Señora Percilia Villanueva.



Descendencia de la familia Villanueva Brizuela

Don Carlos se casó con la señora Amalia Brizuela y como era habitual en aquellos años, tuvieron una extensa familia, cuyos nombres se pierden en la memoria del tiempo.



Ernesto Villanueva Brizuela

De la unión de don Carlos y la señora Amalia, nació don Ernesto, quien se casó con Idilecta Soto Gallardo.

Del matrimonio nacieron seis hijos: Niralda, Brunilda, Daniel, Héctor, Jaime y Percilia. A la fecha, Niralda y Daniel se encuentran fallecidos.



Percilia Villanueva Soto

La llegada al mundo de la señora Percilia, ya hacía prever la intensa relación con la cordillera.

“Nací en la Cuesta de los Patos. Llegando a Potrerillo. Mi mamá vivía en la Mina Vieja. Se enfermó para tener la guagua y no había hospital en la Mina Vieja; solo había en Potrerillos. Y me la llevaban a ella y allí nací, antes de llegar, era en la cuesta de Los Patos, a medio camino”.

Señora Percilia Villanueva
Hija de don Ernesto Villanueva y la señora Idilecta Soto
Nieta de Carlos Villanueva y la señora Amalia Brizuela

Hasta los seis años la señora Percilia vivió en El Salvador. Su papá, Ernesto Villanueva trabajaba en Co-delco.

Luego que lo “cancelaron” la familia viaja hasta Vallenar en busca de oportunidades. Allí vivió hasta los 18 años, donde estudio contabilidad en el Instituto Comercial.



Cuando sus papás decidieron volver a la cordillera, ella se quedó en Vallenar dos años, trabajando, pero la nostalgia por la familia fue más grande y no dudó en regresar a los paisajes que la vieron nacer, esta vez para radicarse en Potrerillos.

A poco llegar conoció al que hasta el día de hoy es su esposo, Luis Palta, oriundo de Monte Patria.

Cinco hijos tuvo la señora Percilia. Su descendencia está compuesta por Luis, Danisa, Sebastián, Homar y José Ignacio.

Nueve nietos les dieron sus hijos a la señora Percilia.



Don Luis Mercedes Morales Morales

Don Luis es hermano de la señora María Jesús; quienes vivían en la ciudad de Taltal junto a su familia de origen, la que había migrado desde Perú.

Desde Taltal los hermanos se trasladaron hasta la ciudad de Pueblo Hundido, actual Diego de Almagro; donde la señora María Jesús se casó con José Santos Araya Araya, un argentino que traficaba diversos enseres y productos entre un lado y otro de la cordillera. Más adelante hablaremos de esta extensa familia.

Luis Mercedes Morales Morales se casó con la señora María Quispe, con quien tuvieron cuatro hijos: Luis, María, Pedro y Juan.

La familia vivía en la quebrada El Asiento, donde se trabajaba en lo que pudiera dar la cordillera, ya fuera trasladando mineral, recolectando leña o criando animales.

La partida inesperada de la señora María, luego de dar a luz al más pequeño, no fue un impedimento para que don Luis criara a sus hijos. Mientras Juan, con escasas semanas de vida fue llevado junto a la Familia González; sus hermanos Luis, María y Pedro compartían su tiempo entre las labores domésticas y el trabajo duro; acarreando el agua, alimentando los animales, juntando la leña o trabajando el metal.



Años más tarde, la pequeña María se iría a vivir a El Salvador junto a unos familiares. Con el paso de los años se transformó en una hermosa mujer, que se casaría y trabajaría en el hospital de la ciudad minera.

Don Pedro se sumó a su hermano Luis y a su padre en las labores del campo; propio de un espíritu que creció libre en la cordillera, nunca le gustó apatronarse.

En la siguiente imagen se puede apreciar una fotografía de don Luis Mercedes Morales Morales.

La familia construyó en la quebrada El Asiento, una animita que recordaba a este pionero de la cordillera de Atacama.



Don Luis Mercedes Morales Morales
Patriarca de la familia



Descendencia de la familia Morales Morales

El primero de cuatro hermanos, don Luis se crio en la cordillera. A temprana edad comenzó a salir a trabajar con su padre, mientras sus hermanos pequeños se quedaban a cargo de las labores domésticas.

Creció en medio de las montañas, recorriendo las quebradas y aguadas. Trabajó como pirquinero, transportando el mineral, como leñador y criando ganado cordillerano.

Con el tiempo don Luis se transformó en destacado artesano. Aún confecciona las lámparas a carburo que en el tiempo de los “gringos” vendía en la mina. Un trabajo manual de gran prolijidad como se puede apreciar en la siguiente imagen.

Se unió con la señora Pabla Cruz, con la que vivió por más de sesenta años, hasta que ella falleció (2023).

Fruto de esta unión nacieron Dominga Marcelina, David Alonso, Delia Elena y Donna Feliz.

En la actualidad vive junto a su hija Dominga en el sector de Cachiyuyo, a los pies de la cuesta Montandón; donde mantiene viva la historia familiar y las tradiciones de la criancería en la cordillera.



Luis Morales Morales
Hijo de Luis Mercedes Morales y María Quispe



Dominga Marcelina Morales Ramos
Hija de Luis Morales Morales y la señora Pabla Cruz Ramos Villanueva



Don Pedro Morales

Don Pedro nació y creció en la quebrada El Asiento. A la edad de dos años, su madre murió luego de haber tenido a su hermano Juan.

Don Pedro recuerda como a temprana edad se quedaba junto a su hermana María cuidando la casa, mientras su padre y su hermano mayor Luis, salían a trabajar por semanas a las minas, o buscando leña que luego sería vendida.

Cuando ya tuvo edad para trabajar, don Pedro se sumó a su hermano Luis y a su padre en las labores del campo.

Dueño de un espíritu que creció libre en la cordillera, nunca le gustó apatronarse. Al igual que la mayoría de la gente que vivía en esa época en la cordillera, trabajaba en lo que la oportunidad permitiese; ya sea pirquineando en la Mina Vieja, trasladando mineral o explotando leña.

Su hija Gloria recuerda como construyó un carrito para vender dulces en las afueras de la escuela de Potrerillos; o cuando trabajaba como zapatero en la toma Los Leones, en la misma ciudad.

Don Pedro se casó con Regina del Carmen Ramos Ramos, sobrina de la señora Pabla Cruz Ramos Villanueva.

De la unión de don Pedro y la señora Regina, nacieron tres hijas: Mireya, Gloria y Lavinia.

En un comienzo vivían en la Mina Vieja. Desde allí se trasladaron hasta El Jardín.

Ya con tres niñas, decidieron que era tiempo de vivir a Potrerillos, donde las hijas asistirían a la escuela.

La familia vivió en la toma Los leones, entre los años 1972 y 1988, cuando debieron abandonar el lugar por el cierre del campamento de Potrerillos.

En la actualidad con Pedro vive en la quebrada de Agua Dulce.



Pedro Morales
Hijo de Luis Mercedes Morales y María Quispe





Alan Morales
Hijo de Mireya Morales Ramos
Nieto de don Pedro Morales y la señora Regina del Carmen Ramos Ramos



Mireya Morales Ramos
Madre de Alan Morales
Hija de don Pedro Morales y la señora Regina del Carmen Ramos Ramos
Nieta de Luis Mercedes Morales y María Quispe



Don José Santos Araya Araya

Don José Santos viajaba permanentemente desde Palo Blanco (Argentina) a Pueblo Hundido.

Desde el otro lado de la cordillera traía mercancías, para hacer trueque. Producto de este intercambio regresaba -entre otros enseres- con pescado seco, el que tenía gran aceptación en su ciudad natal.

En uno de estos viajes conoció en Pueblo Hundido a María Jesús Morales Morales; joven peruana radicada junto a su familia en Taltal.

La señora María Jesús, era hermana de Luis Mercedes Morales Morales; tronco ancestral de otro de los linajes de la Comunidad.

Don José Santos y la señora María Jesús se casaron. Producto de esta unión nacieron ocho hijos y dos hijas.

En la siguiente imagen se imagen se aprecia la cédula de identidad chilena de Jesús Morales Morales.



“... y ahí conoció a la mamá, que era peruana. La conoció acá en Pueblo Hundido (Diego de Almagro) porque mi papá venía de Argentina, de Palo Blanco a hacer trueque”.

“La familia de mi mamá vivía en Taltal, pero ellos (sus papás) se conocieron acá y se casaron”.

Juan de la Cruz Araya Morales
Hijo de José Santos Araya y María Jesús Morales



La descendencia de la familia Araya Morales

Don José Santos y la señora María Jesús tuvieron ocho hijos y dos hijas.

Se trata de una familia tremendamente prolífica; que ha desarrollado una gran descendencia.

A continuación, enumeraremos los hijos del matrimonio y el número de nietos.

1. Santos, 14 hijos.
2. Julián, 0 hijos.
3. Santiago, 02 hijos.
4. Brunilda, 06 hijos.
5. Manuel, 07 hijos.
6. Bacilio, 08 hijos.
7. Pablo, 0 hijos.
8. Juan, 02 hijos.
9. Marcelo, 01 hijos.
10. Luisa, 07 hijos.

En total suman 47 nietos y una innumerable cantidad de bisnietos.



Don Bacilio Araya Morales

Don Bacilio es el mayor de los hijos vivos de don José Santos y la señora María Jesús. Al igual que sus padres, cuenta con una extensa descendencia.

Se caso con la señora Aida del Carmen Taquíás Cisternas teniendo 08 hijos y sumando 29 nietos y 54 bisnietos.

1. Carmen 07 hijos.
2. Herminda, 06 hijos.
3. Juan, 0 hijos.
4. Rosa, 04 hijos.
5. María, 06 hijos.
6. Alicia, 0 hijos.
7. Nilsa, 06 hijos.
8. Clemente, 02 hijos.



***Familia Araya Morales
Finca de Chañaral***



Nacer en la Cordillera

La vida en la cordillera es dura, más aún para aquellas primeras familias que cruzaron hasta el lado chileno. No solo se trata del clima y la agreste geografía y el desierto.

Cuando cruzaron desde Argentina, no había nada de lo que hoy parece tan natural: una casa, energía eléctrica, agua potable, un lugar donde comprar alimentos o servicios públicos; un hospital donde atenderse.

Todo era provisto por la naturaleza, el ingenio, la valentía y la transmisión oral del conocimiento que se fue traspasando de generación en generación de aquellos que vinieron antes.

Sin perjuicio del cariño entrañable por la cordillera de todos quienes nacieron y crecieron en ella, sin lugar a duda la subsistencia no era fácil en los agrestes parajes de la puna.

Las duras condiciones de subsistencia, en más de una oportunidad, cobraba en vidas.

“...mi abuela tuvo más hijos e hijas. Donde andaban haciendo trashumancia, a veces fallecían y ahí quedaban sepultados. En La Encantada tengo una tía y un tío sepultados. En La Vega Redonda también hay una tía sepultada por parte de mi papá... así hay harta familia sepultada por ahí, por los cerros”

Dominga Morales Ramos
Hija de Luis Morales y Pabla Ramos
Nieta de Jesús María Ramos y María Adelaida Villanueva

Muchas de nuestras familias vivieron en la Mina Vieja, donde se explotaba el mineral en aquellos años.

Si bien Potrerillos traería consigo servicios como la escuela, la pulpería y un hospital, las distancias y los caminos, en muchos casos solo huellas, no hacían fácil llegar hasta allá a quienes vivían en otros sectores de la cordillera.

Pese a todas las dificultades, en cada reunión, en cada conversación, quienes nacieron y se criaron en la cordillera se emocionan por la vida que “les tocó”. Surgen de sus labios relatos con la convicción de quienes tienen la certeza de haber tenido una vida plena.



“Es algo mágico, no sé, por allá yo iba con mi mamá. Cuando mis hijos estaban chicos, cruzábamos unos túneles de Las Vegas, allá a El Hueso, a la Mina Vieja. Hay como tres túneles. Yo los pasaba embarazada; como fuera los pasaba y llegaba al otro lado para tomar una taza de té. Con todos los niños chicos ahí, con mi mamá, un sacrificio llevar la mochila, porque antes no había como recursos. Había que hacerlo así, incluso para ir por los túneles, había uno que nos demorábamos media hora, teníamos que prender unas antorchas que eran de bencina, chonchones y pasábamos, quedábamos ahumadas y era solamente para tomar té”.

Señora Percilia Villanueva
Hija de don Ernesto Villanueva y la señora Idilecta Soto
Nieta de Carlos Villanueva y la señora Amalia Brizuela



Pilar Cisternas y su esposo José Araya Taquías



“Yo nací en Mostazal... La crianza de nosotros fue bonita. Nunca sufrimos de nada. Solo que nos faltó el estudio nomás, porque cuando era chico no lo mandaban a uno a la escuela. Ya te criaste con 15 años o menos y a trabajar. Había que poner el cuero duro no más; pero nos criamos bien porque nunca nos faltó nada”.

José Araya Taquías
Hijo de don Bacilio Araya y la señora Aida del Carmen Taquías
Nieta de José Santos Araya y María Jesús Morales

“Sus ojos se llenan de emoción” al recordar aquellos años. No hay espacio para la pena o la autocompasión, como podría suponer alguien que escucha y que ha crecido en la ciudad.

“Es que la cordillera me gusta siempre porque yo me crie allá. Para mí eran, como dijera yo, una maravilla, porque es una parte sana de la juventud, toda una vida sana. Entonces, por eso me sale el recuerdo. También tengo cariño de todas estas partes, porque yo soy cría allá, estoy hablando de la juventud. Como le acabo de decir que yo llegué de 32 años acá (Quebrada El Jardín). Entonces, toda mi juventud para allá, para abajo en el invierno y para las cordilleras para el verano. Así era su vida de mi mamá, mi abuelita, mis tíos, que ahora mis tíos no están. Uno está acá todavía. Está igual que yo, así, anciano ya”.

Señora Gualberta Jerónimo
Hija de Rosario Jerónimo Jerónimo
Nieta de Estanislada Jerónimo Vásquez
Madre de Cecilia Ramos Jerónimo

Pese a las duras condiciones de la vida en la cordillera, los “mayores” aman esta vida.

En aquellos casos en que comuneros o comuneras han debido trasladarse a centros urbanos como Diego de Almagro o Copiapó, ya sea por enfermedad u otras razones, es la pena y nostalgia por el territorio lo que predomina.

Se trata de una estirpe que se crio bajo el sol inclemente del día y el manto estrellado de noche; crisol en el que se forjó un vínculo muy fuerte con la tierra, las montañas, los senderos que debieron recorrer, las quebradas y aguadas; con esa vida volcada a la naturaleza, que los formó como mujeres y hombres extraordinarios.





Ser niño en la cordillera

No era fácil crecer en la cordillera. A temprana edad ya se debía ayudar en las labores propias del campo. Había que ir en búsqueda del agua, los animales, recolectar leña, hacer el fuego; participar de todo aquello que permitiera resolver la subsistencia.

En muchos casos, a temprana edad quedar solos durante días, mientras los mayores se ausentaban en búsqueda de víveres o para trabajar en tareas que les demandaban dejar el ganado bajo el cuidado de los niños.

“... nosotros nos levantábamos y había que ir a buscar el agua lejos; la agua se salía de una parte que se llama Agua Morales. Había que ir a buscar la leña lejos de la parte que estábamos. Nosotros íbamos a la búsqueda de los pastos para los animales. A veces mi abuelita venía a comprar a Potrerillos, a la Mina Vieja. Entonces no había tiempo para mirar tele ja ja ja...”

Señora Gualberta Jerónimo
Hija de Rosario Jerónimo Jerónimo
Nieta de Estanislada Jerónimo Vásquez
Madre de Cecilia Ramos Jerónimo

Cuando la familia se agranda

Una historia poco conocida, es la de aquellos niños, que por diversos motivos eran adoptados luego que sus padres los dejaran encargados a otras familias antes de partir hacia Argentina o en búsqueda de trabajo a otros lugares.

“...mi tía Isabel también tenía hijos adoptados. Más común de lo que se cree, pasaban los arrieros y dejaban los niños encargados cuando iban a la Argentina, dejaban los niños; niños chicos que no los podían cruzar... con el paso del tiempo, no volvían más a buscarlos. Entonces, los niños se criaban con esas familias, que los recibían como un integrante más”

Dominga Morales Ramos
Hija de Luis Morales y Pabla Ramos
Nieta de Jesús María Ramos y María Adelaida Villanueva



Jugar en la cordillera

Sin perjuicio de las duras condiciones que les tocaba vivir a esos primeros niños que nacieron en la cordillera, no les eran ajenos los juegos propios de la niñez, marcados por el ingenio y la creatividad.

Frente a ellos había un mundo, que visto desde los ojos de un niño o una niña, brindaba infinitas posibilidades.

Todo lo que estaba a la mano, era potencialmente algo que se podía usar para sus juegos; el alambre que se transformaba en un caballito de metal; la lata de conservas en ruedas o en pequeñas ollas que reproducían las labores cotidianas; los cerros y quebradas, que se transformaban en una “montaña rusa”.

“Hacíamos caballos de alambre. Jugábamos con tarros; hacíamos carretoncitos de esas latitas de atún. Hacíamos carritos, esos eran los camioncitos que teníamos, con eso jugábamos. Hacíamos carretones, carretones grandes eso sí, y ahí jugábamos, buscábamos una bajada y ahí nos lanzábamos hacia abajo con los carretones. A veces se nos daba vuelta el carretón y nos sacábamos la mugre”

José Araya Taquías
Hijo de don Bacilio Araya y la señora Aida del Carmen Taquías
Nieta de José Santos Araya y María Jesús Morales

Aprender a crecer jugando

Los juegos, como suele ocurrir en la actualidad, también eran una forma de prepararse para la vida de adultos.

Las labores domésticas y el trabajo no solo eran parte de las obligaciones de los niños que crecían en la cordillera, también encontraban un espacio en los juegos, forjando ese temple de quien es hijo o hija del rigor.

“Yo jugaba con mis tíos. Crecimos juntos con mis tíos. Hacíamos caballitos; ellos cargaban leña, hacían caballitos de alambrito, y a mí me hacían que cocine cualquier cosa. Yo cocinaba como mujer y ellos trabajaban en eso. Claro, entonces yo preparaba por ahí cualquier cosa de tierra. Con cualquier cosa inventaba una comida para los trabajadores; y ellos seguían cargando los burritos de alambritos y fabricaban burritos. Eso era nuestro entretenimiento”

Señora Gualberta Jerónimo
Hija de Rosario Jerónimo Jerónimo
Nieta de Estanislada Jerónimo Vásquez
Madre de Cecilia Ramos Jerónimo



La escuela

La creación de Potrerillos trajo consigo la escuela, y con ella cambios en las formas de vida de las familias y los niños que crecían en la cordillera.

El “Carrión”, un antecesor de los modernos furgones escolares que circulan por la ciudad, recorría los cerros en busca de las niñas y niños más pequeños para llevarlos hasta la escuela del campamento minero.

Fue el caso de la señora Mireya Morales Ramos y -más tarde, pero ya en Potrerillos- de sus hermanas Gloria y Lavinia; todas hijas de don Pedro Morales y la señora Regina Ramos.

Don Pedro y la señora Regina vivían en el sector de la Mina Vieja cuando decidieron trasladarse hasta El Jardín. Allí nació la Señora Mireya, quien a temprana edad comenzó a asistir a clases en Potrerillos.



Quebrada El Jardín
Al fondo se aprecia la casa en la que nació la señora Mireya Morales.

El Carrión la pasaba a buscar por la mañana y la traía de regreso por la tarde; ante la asombrada mirada de su hermana Gloria, quien con sus tres o cuatro años, aún era muy pequeña para iniciar esa aventura que significaba salir del campo para ir a la ciudad minera.

Un par de años más tarde sería toda la familia la que se trasladaría hasta Potrerillos al sector denominado Los Leones, una toma que se instaló junto al campamento de Potrerillos y que con el paso de los años fue creciendo con la llegada de más familias que buscaban en el campamento minero, mejores condiciones de vida. De esta manera Los Leones terminó transformándose en una población.



Pilar Elizabeth Cisternas Orrego
Socia de la CIC de la Comuna de Diego de Almagro



Uberlinda del Carmen López Cortés
Socia de la CIC de la Comuna de Diego de Almagro

AGRADECEMOS
A LA
PACHAMAMA
LO QUE NOS DA





La Criancería

En un principio fue la criancería. Avezados arrieros y conocedores del territorio, las primeras familias transitaban entre los sectores altos y la precordillera de uno y otro lado de Los Andes, según lo dictaran las veranadas y las invernadas. A veces a caballo y otras a pie se hacían los extensos recorridos.

La señora Gualberta Jerónimo recuerda este tránsito permanente: “Tenías burros, cabras, ovejas; pero para transportar, se transportaba en burro. A patita y burro, así se caminaba para todos lados. Se cargaban todas las cosas que había y se transportaba para todas partes, de la cordillera, para abajo”.

El número del ganado variaba de año en año, dependiendo de las pariciones; las que a su vez dependían de factores tan diversos como la disposición de pasto, los años secos, la llegada adelantada del invierno o el retraso de la primavera.

Sin perjuicio de ello, era habitual contar piños de centenares de animales; los que se disponían para el autoconsumo o la venta.

“Llegamos a tener más de mil animales aquí, de estos cerros para allá. Y ahí nos íbamos para la cordillera, para Potrero Grande, Pastos Largos... todo eso recorríamos para las veranadas. Hacíamos trashumancia para allá. En invierno bajábamos para acá para Mostazal, por una parte que se llama Bolo de Vara; para la Quebrada de Chinche... para adentro. Allá para Cadillal, Chincolco, todas esas partes. Por ahí pasábamos a veces invierno, verano y así”.

José Araya Taquíás
*Hijo de don Bacilio Araya y la señora Aida del Carmen Taquíás
Nieto de José Santos Araya y María Jesús Morales*

Burros, mulas, caballares, ovejas, cabras y llamas, en un principio, formaban los piños de animales que acompañaban a estos pioneros de la cordillera más extensa del mundo.

Estos animales eran la base de la economía de auto subsistencia de esas primeras familias.

No solo servían como alimento; también eran moneda de cambio, cuando el trueque era la principal forma de adquirir bienes y provisiones.

Los animales de carga, como las mulas y burros, eran fundamentales para poder recorrer los desafiantes parajes cordilleranos.

En ellos se cargaba todo lo que se requería para sobrevivir. Lo que no proveía la naturaleza, era necesario de ser transportado



“A lomo de mula” se cargaban los aparejos que luego servirían para hacer las ranchas destinadas al descanso y a la preparación de los alimentos durante el permanente desplazamiento tras agua y pasto para el ganado.

Sobre empircados realizados con las piedras que habían en el sector, se hacían muros bajos que protegían del viento y frío permanente de la cordillera.

Muchos de estos empircados aún existen, como mudos testigos del andar de estas familias collas.

Allí donde no se encontraban ramas que sirvieran de techos, se usaban cueros de animales secos. Más tarde aparecerían las “carpas”, más fáciles de transportar.

“Nosotros hacíamos las pircas y le poníamos carpa. Poníamos los palos así, hacíamos así como lomo de toro y le mandábamos la carpa arriba. Después, cuando salíamos de esa parte, las llevábamos, así que quedaban las pircas listas para la próxima vez. Entonces después llegábamos y poníamos los palos otra vez y poníamos la carpa arriba; cuando no lata. Como en esos tiempos tampoco se usaba la lata, casi pura carpa”.

José Araya Taquías

Hijo de don Bacilio Araya y la señora Aida del Carmen Taquías

Nieto de José Santos Araya y María Jesús Morales

La señora Gualberta, recuerda cuando era necesario el marcaje de los animales, cortando un “pedacito” de la oreja de cada uno, para que no se confundieran con los de otros rebaños.

También el floreo era importante, una práctica para marcar a los nuevos animales que llegaban con la primavera y que tiene un profundo sentido de agradecimiento a la Pachamama por las nuevas pariciones.

“... en la antigüedad yo lo hice todo esto con mi bisabuelita, después con mi abuelita, mi mamá y después yo a última. Entonces yo soy la última que sabía bien. La explicación qué de donde salió esto (el floreo) lo sabía mi bisabuelita, mi abuelita y mi mamá. Ellas se criaron con esta tradición. Nosotros floreábamos todos los animales; teníamos cabras, ovejas, burros, siempre, todas los años, pero años a tras era más común, como dije”.

Señora Gualberta Jerónimo

Hija de Estanislada Jerónimo Vásquez

Madre de Cecilia Ramos Jerónimo



En la siguiente imagen, se aprecia a don Pedro Morales y a la señora Gualberta Jerónimo, participando de la actividad de Floreo realizada por la Comunidad en el asentamiento de Quebrada de Agua Dulce, el día 23 de octubre del años 2022.



“En este momento estamos poniéndole la florcita de primavera a los cabritos recién nacidos y a las mamitas. Eso es para darle las gracias por el nacimiento de cada animalito en primavera y que venga una buena producción próxima”.
Pilar Cisternas.



Con el paso del tiempo, y la aparición de nuevas formas de explotar los recursos que entrega la cordillera, la criancera ha perdido importancia económica entre las familias collas; sin embargo sigue siendo un sello distintivo de la cultura, que nos recuerda el origen de aquellos que llegaron antes que nosotros.

La familia Ramos Morales, en las inmediaciones de la localidad de Inca de Oro, y la familia Morales Morales en el sector precordillerano de Cachiyuyo, son un ejemplo de cómo la criancera subsiste más allá de los cambios que el paso del tiempo ha marcado en el territorio.

En el caso de los Ramos Morales aún realizan trashumancia transitando entre La Finca de Chañaral y sectores como el Cerro La Campana, tal como se aprecia en la siguiente imagen.



*Trashumancia al Cerro La Antena, Inca de Oro.
Familia Araya Taquíás*



La señora Dominga Morales mantiene sus planteles de cabras en Cachiyuyo, en la antesala de la cuesta Montandón, paso obligado para los antiguos sectores de veranadas, salares y aguadas cordilleranas.

Junto a su padre, don Luis Morales, la señora Dominga mantiene vivas las tradiciones y la historia de quienes ahora conforman la Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro.

Generosa con su saber ancestral, es una sobreviviente de las transformaciones sociales y productivas que se han sucedido en nuestro territorio.

La posibilidad de establecerse de manera permanente en un asentamiento cordillerano, también ha permitido a la señora Dominga desarrollar la agricultura de cultivos de diversas especies.

Junto a la alfalfa destinada para sus cabras, se suman los sembradíos de zapallos, maíz, papas, tomates, repollos, sandias y melones, entre otros productos.

En la incorporación de esta nueva práctica, no ha estado sola; siempre ha contado con la ayuda y los consejo de Francisco Cortés, quien trajo este conocimiento desde el valle del Choapa, en la vecina región de Coquimbo.

A lo anterior se suma a la crianza de gallinas y pollos, los que no solo permiten resolver el consumo de la casa, sino que también se transforma en una fuente de ingreso por intermedio de la venta de huevos en la ciudad de Diego de Almagro.

En la siguiente imagen don Francisco y la señora Dominga trabajando en Cachiyuyo en la plantación de zapallos.





Señora Dominga Morales Ramos
Asentamiento Cachiyuyo



La Medicina de la Cordillera

Las yerbas medicinales o el “agua de monte”, como se le conoce en la cordillera, siguen siendo un recurso fundamental para las familias collas que viven y recorren la cordillera, junto a sus animales, en búsqueda de aguadas y quebradas que provean pasto y agua para los animales, dos recursos fundamentales para la preservación de la cultura.

Este permanente deambular entre invernadas y veranadas, los obligó a encontrar en cada uno de los territorios, aquellos “montes” que pudieran llevar alivio a las diversas dolencias y malestares del cuerpo.

En las siguientes páginas, haremos un breve recorrido por las principales yerbas medicinales utilizadas y cuyas cualidades curativas han sido descubierta a través de décadas de deambular entre la alta y precordillera de Los Andes.





“No nos enfermábamos nunca. Tomábamos puros montes... puras yerbas”.

“Yo nunca he ido a un hospital, nunca. Cuando niña pura agua de monte no más cuando nos sentíamos mal”.
Gualberta Jerónimo

Las señoras Gualberta Jerónimo y Basilia Santos Escalante

Dos de las socias más antiguas de la comunidad y quienes han compartido la sabiduría aprendida en la cordillera durante décadas. Entre ellas, las propiedades curativas, formas de preparación y ubicación de las yerbas medicinales; conocimiento que ha sido transmitido de generación en generación por aquellas primeras pioneras que se adentraron en las altas cumbres y despoblados cordilleranos de Atacama.



Pata de Pisaca

Atrae las buenas energías.

Es una yerba muy aromática, que se usa en los sahumerios, cuando hay que espantar males. Limpia y descarga de casas.

Habitualmente se encuentra en los fondos de las quebradas de los sectores de la precordillera; entre los 2.000 y los 3.000 metros sobre el nivel del mar.





Palo Negro

Se encuentra en las laderas de las quebradas, no más allá de los 2.500 metros sobre el nivel del mar. Se macera o se toma como infusión para calmar los dolores estomacales y los dolores menstruales. Es un muy buen desinflamatorio, sobre todo para los dolores de las articulaciones.



Chachacoma

Se puede preparar de distintas formas, ya sea macera o como infusión. Se encuentra en gran altura, hasta los 4.200 metros, en majadas y quebradas. Alivia el malestar de los resfriados; también se usa para un buen dormir. Es un relajante natural que además se puede usar para eliminar el moho y limpiar heridas.





Grasosa

Un excelente limpiador estomacal, desintoxicante. Se puede encontrar en la precordillera, entre los 2.000 y 3.000 metros de altura. Se puede preparar como maceración o infusión.



Brea

Usada para repeler insectos, también es un excelente desinflamatorio, especial para articulaciones. Se puede encontrar en la precordillera, entre los 2.000 y 3.000 metros de altura. Para prepararla se puede macerar, hacer infusión y si se quiere aprovechar las partes más duras como las ramas y raíces, se puede hacer una decocción. En la imagen se aprecia una planta en el sector de la Quebrada de Agua Dulce.





Bailahuén

Se encuentra a gran altura, entre los 3.500 y 5.000 metros; cercano a majadas y quebradas. Es un depurativo, antiséptico y antiespasmódico. Se usa para curas resfríos; cálculos renales, cólicos abdominales y dolores hepáticos. Se puede preparar en dosis más concentradas como las tinturas y decocción. También en infusiones y maceraciones.



Raíz de Cadillo

Utilizada para tratar distintos dolores estomacales. Muy bueno para curar la diarrea. También ayuda en los padecimientos de alergias y fiebre. Se encuentra en la precordillera, entre los 2.000 y 3.000 metros; en las laderas de las quebradas. Se puede preparar como decocción y también en infusiones y maceraciones.





Caspiche

Se encuentra en la precordillera. Es habitual encontrarlo en las quebradas de Chincolco, Cadillal, Cajoncito, Agua Dulce y Cachiyuyo. Crece entre los 2.000 y hasta los 3.000 metros de altura. Es un antiinflamatorio y se usa como infusión para aliviar los dolores al colon y la próstata.



Tola

Se encuentra entre los 3.500 y los 5.000 metros, a gran altura geográfica. Su forma de preparación es muy versátil; se puede tomar como infusión, macerado, preparado como decocción o en cataplasmas. También es usado como forraje para animales. Es un antiinflamatorio, analgésico, antioxidante, antiséptico y antibacteriano.





Cachiyuyo

Se preparada como infusión para prevenir enfermedades al riñón o al hígado; también para regular el pH del cuerpo, ayudando a recuperar los nutrientes. Como macerado, se usa para cicatrizar las heridas. Si bien se encuentra habitualmente entre los 2.000 y los 3.000 metros de altura, también es posible de ser encontrado en los sectores más cercanos a la costa.

Es un excelente forraje para cabras y burros.



Pingo Pingo

Se encuentra habitualmente entre los 2.000 y los 3.000 metros de altura. Tiene propiedades diuréticas y depurativa. Se usa para eliminar las toxinas; calma las molestias del resfrío, los dolores de estómago y limpia el cuerpo. Destaca por sus cualidades curativas de la disfunción eréctil que se produce en los hombres con el paso de los años. Se usa como infusión, macerado, decocción y tintura. Es habitual verlas en las majadas de Chincolco, Mostazal y Las Vegas.





Naranjillo

Se encuentra habitualmente en las majadas de Cachiyuyo y El Pingo; pero se reproduce desde la cordillera de la costa de la provincia de Chañaral y hasta precordillera andina, no más allá hasta de los 2.5000 metros. Se usa como cicatrizante interno y antioxidante. Es muy aromática, por lo que es ideal para consumirla con el mate. Rica en vitamina C, ayuda a las defensas del organismo, especialmente protege de los resfríos y otras enfermedades. En general mejora el sistema inmunológico. Se prepara como infusión o de manera macerada.



La Agricultura



Al igual como se registra a lo largo de la historia de la humanidad, la trashumancia en la cordillera no permitía desarrollar la agricultura.

No había tiempo para esperar la maduración de los frutos, por lo que predominaba la recolección, en particular de las yerbas medicinales, que según cada piso ecológico, presentaban propiedades especiales para ser usadas en el tratamiento de múltiples dolencias.

“Nunca sembramos... No sembramos porque, no sé, los mayores no lo hacían. No tenían esa costumbre; porque andábamos de un lugar para otro. ¿Quién iba a cuidar las cosas? ¿Quién iba a cuidar las plantas? Y a veces nos llevaban a las partes que estábamos en invierno. A veces no íbamos a la misma parte, siempre buscando el pasto. Entonces, yo pienso que por ese motivo que no se sembraba.”

Señora Gualberta Jerónimo
Hija de Estanislada Jerónimo Vásquez
Madre de Cecilia Ramos Jerónimo

El surgimiento de asentamientos permanentes, permitió el desarrollo de esta práctica. Es el caso de lugares como Cachiyuyo, la Quebrada de Agua Dulce y la Finca de Chañaral.

“Mi papá se dedicaba a la pura agricultura y a trabajar en minas. Así nos crio a nosotros, trabajando en minas, cargando leña, en agricultura. Después cuando yo tenía como 12 años, ahí recién empezó a criar animales nuevamente. Claro, que él se crio con animales, pero ya en esos años no tenía, los había vendido. Y después volvió a la misma rutina que tenía antes. Él se crio con animales; con cabras, ovejas, de todo, burros, caballos, todo eso tenían mis abuelos; ahí en Mostazal, pues ahí creo que eran unos potreros inmensos; usted vio cómo es ahora. Yo no alcancé a conocer cómo ellos tenían antes, pero era eso lo que me contaba mi papá”

José Araya Taquías
Hijo de don Bacilio Araya y la señora Aida del Carmen Taquías
Nieto de José Santos Araya y María Jesús Morales



Uno de los impulsores de la agricultura en la Quebrada de Agua Dulce, es Francisco Cortés, quien hace 58 años llegó desde su natal ciudad de Salamanca, emplazada en la precordillera del Valle del Choapa, trayendo consigo los conocimientos heredados de sus padres y abuelos, en un valle que se ha caracterizado por el desarrollo de la agricultura desde tiempos muy remotos, cuando el pueblo diaguita recorría aquellos valles y quebradas.

“De mi parte y mi familia, todos nosotros nos criamos con agricultura y ganado. Entonces, para parar la olla, únicamente había que sembrar, porque la plata en ese momento era más escasa; había que tener agricultura. Aquí había agua y lo demás; el clima no era tan parecido, pero sí se podía y se pudo. En dos meses más estamos cosechando cebolla. Y esta es la lechuga; estos son rábanos, los dejé para semillas. Este es el huerto que tenemos por ahora. Allá tengo habas, pero ya me las coseché. Cuando se pase el invierno, tengo que sembrar maíz, porotos, papayos, papas; todo lo que ya sembré el año pasado. Cilantro también tengo por ahí, pero hay que sembrar más en este terreno.”

Francisco Cortés
Socio de la comunidad

Con la generosidad que lo caracteriza, Pancho, como lo conocen en la comunidad, siempre ha estado dispuesto a brindar ayuda y dar consejos sobre como sembrar y cuando cosechar los frutos de la tierra.

“Yo creo que toda persona lo que sabe tienen que compartirlo, porque para qué te lo vas a llevar un día y yo creo que aquí hacía falta. Estoy agradecido de que la gente haya aprendido y a veces me ha nombrado que soy yo quien lo ha enseñado y yo me siento muy bien”

Francisco Cortés
Socio de la comunidad

El desarrollo de la agricultura ha permitido generar un nuevo vínculo con la tierra, profundizando ese sentimiento de arraigo ancestral con la Pachamama.



“... allá están los zapallos. Tenemos sembrado sandía, melones, zapallo italiano. Esto es la vida de nosotros ahora”

Pilar Cisternas
*Esposa de don José Araya Taquíás.
Socia de la comunidad*

En la siguiente imagen se puede apreciar parte de la cosecha de ajos y cebollas realizada en el asentamiento de la Quebrada de Agua Dulce.



La Minería



La relación de los pueblos originarios con la minería se remonta en los siglos.

Existe abundante evidencia de antiguos yacimientos mineros y el uso de metales para la fabricación de herramientas, utensilios cotidianos, ornamentales y ceremoniales.

Sin ir más lejos, en el sector de El Salvador se encuentra la Mina de Las Turquesas, un yacimiento prehispánico que muestra la relación del territorio colla con la explotación de los minerales.

En este sector se han descubierto sitios arqueológicos con restos de fundición de mineral y evidencias de la extracción de turquesa y cobre.

En su libro *Añapiando*, Ricardo Ponce, señala que “en los lugares donde habitaban los Collas, ya sea en las aguadas y vegas, se encuentran restos del famoso Maray, instrumento artesanal usado para la molienda de minerales, especialmente oro”.

Otros hallazgos en los sectores de la mina La Exploradora y El Juncal, también evidencian como los ancestros trabajaban los minerales.

Francisco Cortés, recuerda que hace poco menos de 60 años, cuando llegó desde su natal ciudad de Salamanca a Pueblo Hundido en búsqueda de trabajo, se dedicó a la minería.

Si bien sus orígenes estaban en la agricultura del valle del Choapa (región de Coquimbo) su espíritu emprendedor y el impulso de la juventud lo llevó a viajar en búsqueda de trabajo.

Fue así como llegó a Pueblo Hundido y luego a la cordillera, donde comenzó a trabajar en la minería, lo que hoy se conoce como pirquinería o minería artesanal.

Recuerda que en aquellos años conoció a los primeros collas, con quienes estableció una pronta amistad que lo llevó a “echar raíces”.

Don Pancho señala que “ellos tenían tropas de mulas” y que trabajaban el mineral que luego sería vendido.

Si bien ya se registraban explotaciones de mayor tamaño, con la llegada de “los gringos” todo el territorio precordillerano y cordillerano comenzó a experimentar importantes transformaciones, de las que no fueron ajenas las familias collas.



Como veremos más adelante, con el desarrollo de la mina de Potrerillos, su campamento, la escuela, un hospital, almacenes y el tren, la modernidad se hacía presente en el territorio, antes dominado por las altas cumbres, quebradas y aguadas.

La historia reciente de las familias collas, registra la estrecha relación con las explotaciones de la Mina Vieja, Potrerillos, El Hueso y El Salvador.

Mientras algunos siguieron viviendo de la criancería y el permanente desplazamiento dictado por las invernadas y veranadas; otros siguieron trabajando artesanalmente los metales y a relacionarse con la gran minería del cobre, la que con la llegada de la norteamericana Andes Copper Mining Company en el año 1916, comenzó a industrializar sus procesos.

Los collas -profundos conocedores del territorio- sirvieron de guías a las exploraciones mineras; otros comenzaron a trabajar en los yacimientos y los nuevos oficios que requerían la industrialización de la minería y en particular la de la explotación de cobre.



*Vista del Salar de Pedernales desde la mina de cal.
Comuna de Diego de Almagro, Atacama
Territorio Ancestral del Pueblo Colla*



“El año 68 me vine del Valle del Choapa para acá. Hubo un año muy seco y ahí me vine para el norte a y trabajar en las minas y ahí conocí a la gente con la que ahora formamos la comunidad. Cuando conocí a los collas, ellos me aplanaban metales, ellos eran los que tenían tropas”.

Francisco Cortés
Socio de la CIC de la Comuna de Diego de Almagro.



La llegada de la gran minería

Potrerillos marca un hito en la historia de las familias colla que habitaban la cordillera de Atacama. La llegada de la gran minería vino a transformar el territorio y con ello las formas de relacionarnos con él.

Si bien la gran minería tuvo y sigue teniendo impactos negativos en el medioambiente; en las formas de usar el territorio y la cultura, también se transformó en un foco de desarrollo, abriendo nuevas oportunidades para aquellos que vivían en la cordillera.

Es por esto que la ciudad de Potrerillos se encuentra tan arraigada en quienes un día vivieron allí.

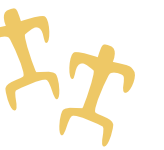
Con la llegada de los “gringos” el año 1916, de la mano de la “Andes Copper Mining Company”, comenzó una transformación que a ninguno de los que vivían en la cordillera dejó indiferente.

A ocho kilómetros de la mina se levantó el campamento principal, el que estaba provisto de pulpería, Registro Civil, una escuela, una filial del Banco Estado y oficina de Correos de Chile, entre otros servicios.

En la siguiente imagen se aprecia una vista del campamento en el año 1930.



Fuente: Museo Regional de Atacama



En la siguiente imagen, una vista de la calle Comercio el año 1930, en la que se pueden apreciar algunos de los establecimientos existentes en la época.



Fuente: Museo Regional de Atacama



En cada uno de los desafíos que significó en aquellos años desarrollar el yacimiento, los collas aportaron con su conocimiento del territorio y destrezas aprendidas en un territorio tremendamente exigente.

Una de las principales necesidades, era suministrar agua, tanto para los trabajadores y sus familias, como para los procesos industriales propios de la explotación minera.

La alternativa era traer el agua desde los sectores cordilleranos por medio de cañerías.

El agua destinada a la bebida, era traída de la Aguada de Barros Negros, Potrero Grande, El Tordillo y La Vega, hasta el sector donde se construyó el campamento.

También se extraía agua desde las aguadas Las Trojas y El Colorado, la que era conducida hasta la Quebrada Larga y luego llevada por cañerías de madera hasta la Mina Vieja.

En el sector de La Ola se construyó un estanque, aún en funcionamiento. Desde allí el agua era conducida hasta Potrerillos por una cañería de madera de 850 mm. de diámetro, la primera fabricada en Chile.

Desde allí, el agua era conducida hasta unos estanques emplazados en el sector sureste de la planta. Estas primeras cañerías se construyeron con madera, pero luego fueron cambiadas por otras metálicas.

En la siguiente fotografía se puede observar el tranque construido en La Ola.



Fuente: Museo Regional de Atacama



Un segundo desafío, era sacar el mineral desde Potrerillos, hasta su destino final. Si bien en un principio se usaban carretas tiradas por mulas de hasta doce triadas, la expansión del yacimiento de “mano” de los norteamericanos, requería una modernización del transporte del mineral.

Para ello se construyó un ferrocarril con la finalidad, de transportar el mineral desde la mina hasta la ciudad de Pueblo Hundido (actual Diego de Almagro) y desde allí a Chañaral y el Puerto de Barquitos; el que también fue construido por “la Andes Copper”.

Para lograr que el mineral pudiera ser embarcado desde el Puerto de Barquitos, el año 1928 la compañía prolongó el tendido de la línea férrea, que hasta ese año solo llegaba a la ciudad de Chañaral.

Si bien el primer tren que logró llegar a Potrerillos lo hizo el día 7 de mayo de 1919; no fue sino hasta el 25 de septiembre de 1928 que el tren fue entregado a uso público.

En la siguiente imagen, se aprecia una vista del tren el año 1930 cruzando un viaducto construido para sortear las características propias de la geografía cordillerana.



Fuente: Museo Regional de Atacama



Con el tren se acortaron las distancias, en especial con la ciudad de Pueblo Hundido trayecto que demandaba más de 15 horas en mula.

El tren facilitó el traslado desde la cordillera; haciendo posible llevar enseres y comprar otros, como alimentos y artículos de uso personal.

98 kilómetros separaban la mina de la ciudad de Pueblo Hundido y seis eran las estaciones del ferrocarril: Potrerillos, Montandón, Enganche, Río de la Sal, Llanta y Pueblo Hundido.

Desde allí, por otros 60 kilómetros, el mineral seguiría por la línea férrea que ya existía, pasando por las estaciones: Empalme, Carmen, Punta Negra, El Salado, Carpa I, Chañaral, y -finalmente- Barquito; donde se construyó un puerto para embarcar el mineral.

En la siguiente imagen se puede apreciar el trayecto original del antiguo ferrocarril, que en la actualidad presenta gran parte de su tendido férreo destruido producto de los aluviones de los años 2015 y 2017.



Fuente: www.geovirtual2.cl

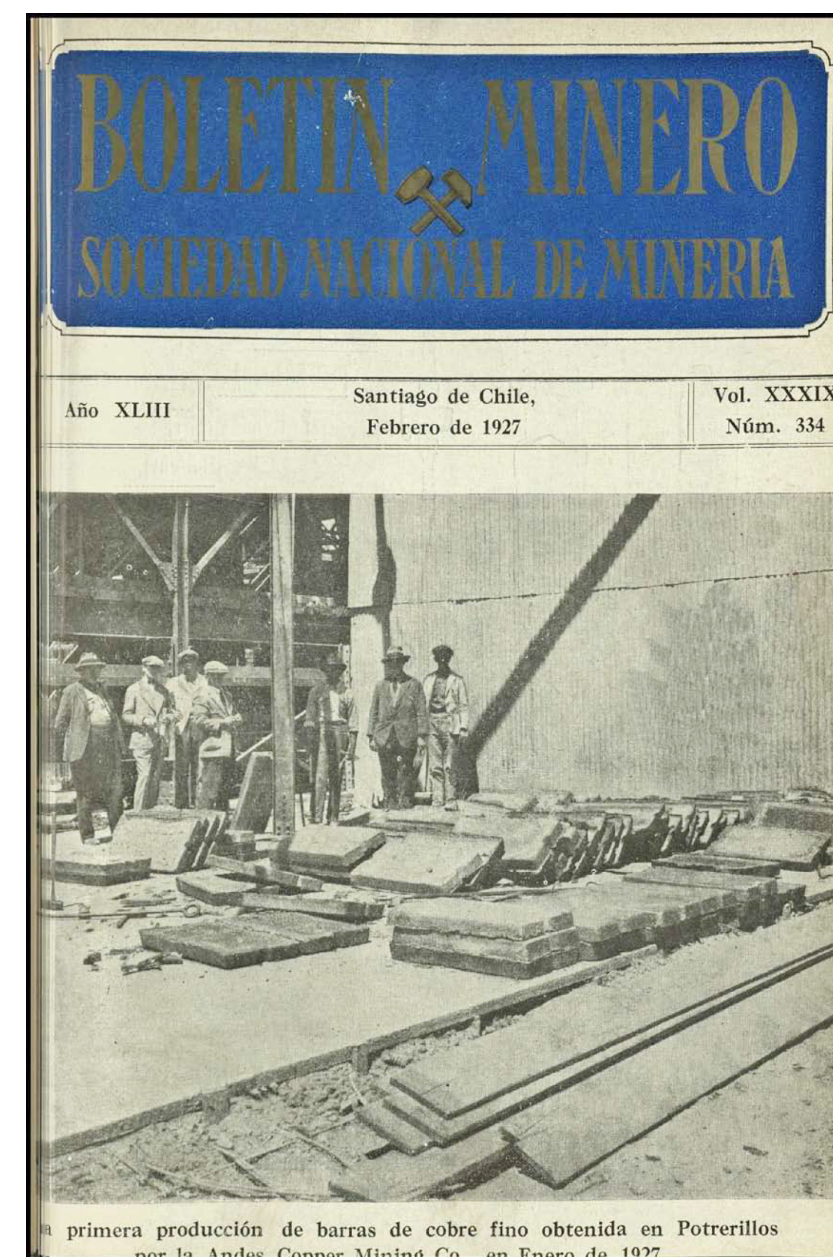
Ya en el año 1929, Potrerillos estaba en pleno funcionamiento. Una década más tarde, comenzaba a presentar signos de agotamiento del mineral y los “gringos” comienzan a buscar un nuevo yacimiento que quedara en las cercanías de las instalaciones metalúrgicas, con el fin de aprovechar la infraestructura existente.

Así fue como se descubrió el yacimiento Indio Muerto; en las cercanías se construyó el campamento minero, la actual ciudad de El Salvador.



En la siguiente imagen se aprecia la portada del Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería, fechada el mes de febrero de 1927.

En la imagen se muestra la primera producción de barra de cobre fino obtenida en Potrerillos por Andes Copper Mining en el mes de enero del mismo año.



Fuente: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80780.html>



El impacto de la gran minería en el diario vivir de nuestras familias

La construcción de Potrerillos y todo lo asociado a la explotación de la mina tuvo un profundo impacto en aquellas familias que vivían en la cordillera.

Todo era nuevo, y en muchos casos desconocido. En muy corto tiempo aparecieron los acueductos, el tren, la llegada de servicios públicos, la aparición de establecimientos comerciales, la construcción de un hospital y una escuela; así como también la aparición de nuevos oficios; los empleos permanentes; el mayor flujo de dinero y la progresiva desaparición del trueque como manera de intercambiar bienes; el impacto ambiental en las aguadas que servían para el pastoreo, etc.

Las vertiginosas transformaciones producidas con la llegada de “la Andes Copper” cambiaría para siempre la vida de estas familias.

La construcción de la línea férrea que llevaba el mineral hasta el Puerto de Barquitos; y el campamento que más tarde se transformaría en una ciudad en medio del desierto más árido del mundo y de las agrestes montañas de Los Andes, se transforman en un hito en la vida cordillerana.

El paso lento del ganado marcado por las invernadas y veranadas durante siglos, contrastaba con la rapidez de la modernidad y la vertiginosa transformación del territorio.

Las distancias se hicieron más cortas. Aparecieron nuevos rostros y con ellos nuevas formas de vida. Para algunas familias fue la oportunidad de asentarse en Potrerillos, dejando de lado el permanente deambular por la cordillera en busca de pasto y agua para el ganado. En otros casos, significó el “apatronarse” y transformarse en asalariado, cambiando el trueque por la compra de enseres.

Estos cambios, que en muchos casos vinieron a mejorar la calidad de vida de quienes vivían en la cordillera, también hicieron que algunas de las prácticas ancestrales fueran quedando en el olvido o se resignificaran.

LA HISTORIA QUE CUENTAN NUESTROS GENES





En las siguientes páginas, pondremos al servicio de la memoria colectiva de la comunidad y de quienes recorren esta historia; aquello que la ciencia ha develado por intermedio del estudio genético realizado a una parte importante de nuestros troncos ancestrales.

A fines del año 2024, gracias a un proyecto patrocinado por la empresa minera francesa Eramet, se realizó un estudio genético a cinco comuneros de mayor edad y que representaban a grupos de familias; vale decir, a “Troncos Ancestrales de la Comunidad”.

Por intermedio del estudio genético, se ha podido reconstruir parte de esa historia que fue quedando olvidada en la trasmisión oral. Es la historia que relata un “tiempo perdido” entre la ancestralidad y el presente.





Nuestros orígenes

Cuando se revisa el origen de los troncos ancestrales, existe coincidencia en que mayoritariamente su acervo genético proviene de los diversos territorios que hoy se conocen como América.

En promedio, un 80,5% de la ancestralidad de nuestras familias corresponde a grupos humanos que poblaron el sur de Estados Unidos, México, Centro América y Sudamérica.

Son relevantes los acervos genéticos proveniente de la Amazonía Oriental (Colombia y Brasil) y del estado mexicano de Sonora.

Otra pista relevante que da cuenta de este caminar, es el acervo genético que se registra de lugares tan lejanos como Finlandia, India, Rusia, Siberia, Pakistán, Marruecos, Etiopía, Mongolia, Japón, China y Vietnam; entre otros.

El estudio genético señala que entre 1.600 y 1.200 años, los ancestros de estas familias de la comunidad iniciaron un largo viaje desde lo que hoy se conoce como Perú, Bolivia, y el amazonas colombiano y brasileño; caminar que en actualidad los llevó a Atacama.



Caminar de nuestros ancestros

El estudio del ADN permite establecer tanto la ruta seguida por la línea materna, como la ruta realizada por la línea paterna; sin embargo, no se puede diferenciar cuál corresponde a cada una de estas líneas; las que se han identificado como ruta A y ruta B.

Tanto en los casos de las **señoras Gualberta y Amanda**, como también de **don Luis**; las rutas A y B confirman que sus antepasados iniciaron su migración desde Perú aproximadamente hace 1.200 años.

En el caso de **don Basilio**, la ruta A confirma este mismo punto de partida, pero la ruta B proviene de Bolivia. Vale decir, uno de los antepasados migró desde Perú y el otro desde Bolivia, hace aproximadamente 1.200 años.

Cuando se revisan los resultados del estudio genético realizado a la **señora Percilia**, en el caso de la ruta de A sus los antepasados vinieron de Brasil, desde donde iniciaron su viaje hace unos 1.200 años. La ruta B es más antigua y se remonta a 1.600 años; estos ancestros de la señora Percilia provienen de la amazonía Colombia.

The background of the entire image is a repeating geometric pattern of interlocking diamonds in a light beige color. Overlaid on this pattern are several stylized orange bird silhouettes in flight. One bird is in the top left, another in the top right, and a group of three is in the bottom left. A large, complex orange silhouette of a bird with its wings spread wide is positioned on the right side of the image.

ORIGEN DE NUESTROS TRONCOS ANCESTRALES



A continuación, compartiremos parte de los resultados de los estudios genéticos realizados a nuestros troncos ancestrales; las señoras Gualberta Jerónimo Jerónimo, Amanda Ramos Mamani y Percilia Villanueva Soto.

Junto a ellas, se presentan los resultados de los estudios de don Luis Morales Morales y don Basilio Araya Morales.





GUALBERTA JERÓNIMO



El 93,5 % del acervo genético de la señora Gualberta, proviene de América, tanto desde el sector norte -Estados Unidos y México- como de Centroamérica y América del sur.

En el caso de América del Sur, destacan las zonas de la Amazonía correspondientes a Brasil y Colombia.

Estos orígenes ancestrales convergen en Perú, donde es posible apreciar dos rutas principales por las que sus antepasados transitaban, antes de llegar a Argentina y finalmente cruzar a Chile hace aproximadamente 200 años .

Principales acervos genéticos

Como se aprecia en el siguiente esquema, tres son los principales acervos genéticos de la señora Gualberta: un 47,3% corresponde a la zona de Centroamérica; el 21,6 % es de América del Sur Occidental y el 8,8 % de la Amazonía Occidental.

Los 3 principales acervos genéticos



Centro América 47.3%



América del Sur Occidental 21.6%



Amazonía Occidental 8.8%



AMANDA RAMOS



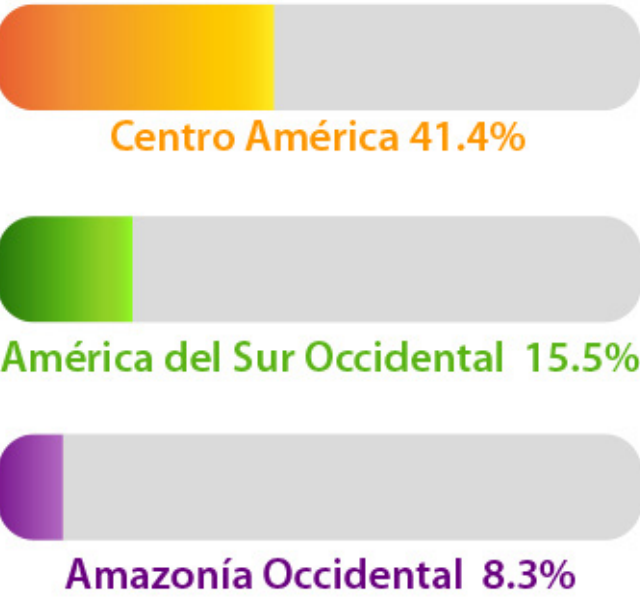
El 77,5% del acervo genético de la señora Amanda proviene de lo que hoy se conoce como Estados Unidos, México, Centroamérica y América del Sur.

Destacan las zonas de la amazonía correspondientes a Brasil y Colombia. Estos orígenes ancestrales convergen en Perú, donde sus antepasados iniciaron el viaje hasta Atacama.

Principales acervos genéticos

Como se aprecia en el siguiente esquema, tres son los principales acervos genéticos de la señora Amanda: un 41,4% corresponde a la zona de Centroamérica; el 15,5 % es del oeste de América del Sur y el 8,3 % de la Amazonía Occidental.

Los 3 principales acervos genéticos





PERCILIA VILLANUEVA



El 59,9 % del acervo genético de la señora Percilia proviene de América, tanto desde el sector norte -Estados Unidos y México- como de Centroamérica y América del sur.

En el caso de América del Sur, destacan las zonas de la Amazonía correspondientes a Brasil y Colombia. Estos orígenes ancestrales convergen en Perú, donde es posible apreciar dos rutas principales A y B, por las que sus antepasados transitaron, antes de llegar a Argentina y finalmente cruzar a Chile hace aproximadamente 200 años.

Principales acervos genéticos

Como se aprecia en el siguiente esquema, tres son los principales acervos genéticos de la señora Percilia: un 33,3% corresponde a la zona de Centroamérica; el 10,2 % es de América del Sur Occidental y el 9,4 % de Cerdeña, Italia.

Los 3 principales acervos genéticos



Centro América 33.3%



América del Sur Occidental 10.2%



Amazonía Occidental 9.4%



LUIS MORALES



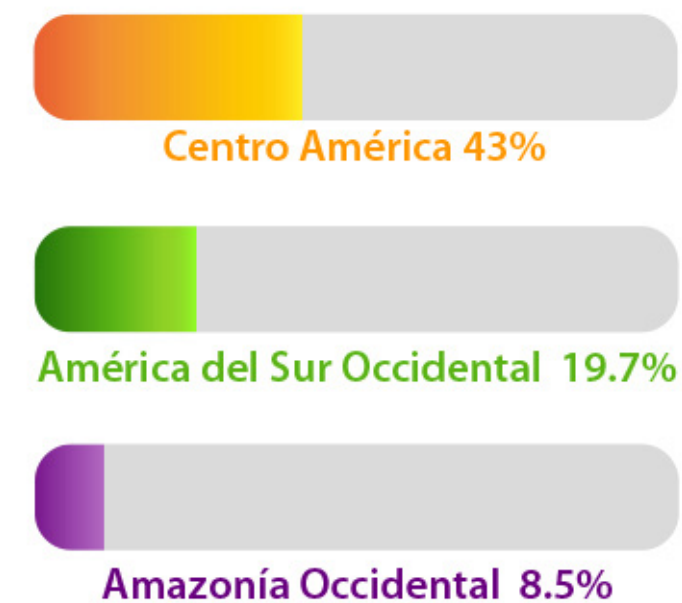
El 86,3 % del acervo genético de don Luis proviene del territorio que hoy se conoce como América. Al igual que la señora Amanda, tanto desde Estados Unidos y México, como del centro y sur del continente.

En el caso de América del Sur, destacan las zonas de la amazonía correspondientes a Brasil y Colombia. Estos orígenes ancestrales convergen en Perú, donde es posible apreciar dos rutas principales A y B, por las que sus antepasados transitaron, antes de llegar a Argentina y finalmente cruzar a Chile hace aproximadamente 200 años.

Principales acervos genéticos

Como se aprecia en el siguiente esquema, tres son los principales acervos genéticos de don Luis: un 43% corresponde a la zona de Centroamérica; el 19,7 % es de América del Sur Occidental y el 8,5 % de la Amazonía Occidental.

Los 3 principales acervos genéticos





BASILIO ARAYA MORALES



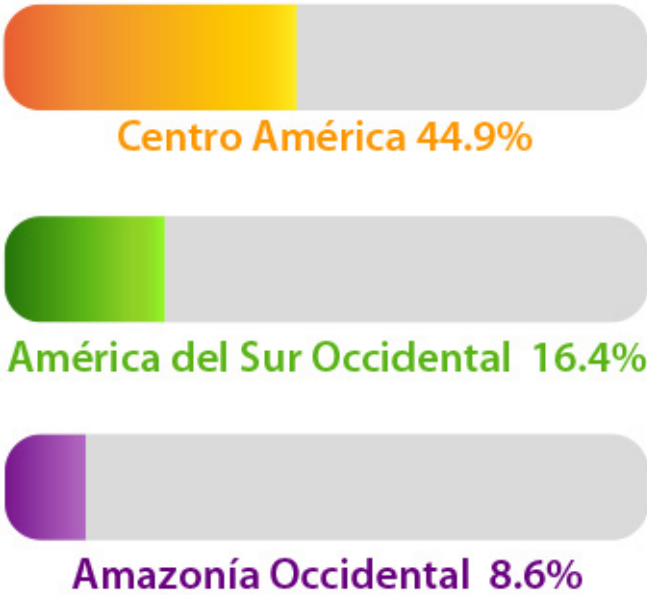
El 85,3 % del acervo genético de don Basilio proviene de América.

En Sudamérica, destacan las zonas de la amazonía correspondientes a Brasil y Colombia. Estos orígenes convergen en Perú, desde donde sus ancestros iniciaron la larga ruta para llegar hasta Chile, hace aproximadamente 200 años.

Principales acervos genéticos

Como se aprecia en el siguiente esquema, tres son los principales acervos genéticos de don Basilio: un 44,9% corresponde a la zona de Centroamérica; el 16,4 % es de América del Sur Occidental y el 8,6 % de la Amazonía Occidental.

Los 3 principales acervos genéticos



GLOSARIO COLLA





Acerillo: Monte usado para la construcción de corrales cercos. Se le conoce también como caspiche.

Aparejo: Aperero para llevar carga sobre animales.

Apacheta: Montículo de piedras que se encuentra en lugares elevados, como caminos o montañas. Se considera un lugar sagrado donde los viajeros depositan piedras como ofrenda a la Pachamama (Madre Tierra) y a los Apus (deidades de las montañas). Las apachetas son un símbolo de respeto y petición de protección y buena suerte durante el viaje.

Añapa: Choca rápida o comida de viaje. Es una tortilla de algarroba molida y mezclada con harina tostada. Se le conoce como patay.

Ayllu: Familia, organización social inca basada en lazos de parentesco, origen común y propiedades comunes, como estar vinculadas a un territorio.

Bagre: Monte cordillerano usado para la construcción de quinchas o cercos.

Vidala: canto entonado al ritmo del tambor vidalero. En su origen es una expresión de los pueblos del noroeste argentino que integra también la tonada y la baguala. Es, sobre, todo un elemento esencial en los ritos festivos y sagrados de las comunidades andinas. Se estima se remonta a comienzos del 1800. La vidala se canta en soledad o en rondas comunitarias.

Carguero: Animal que lleva los aparejos, carga.

Cerrero: Animal líder de la manada que guía al resto. Se le coloca un cencerro, para que guíe a la manada.

Callapo: Protección de saco blanco usado por los mineros como camiseta para protegerse del sol. También se le conoce como cota.

Cachilla: Cazuela de chinchilla. Se prepara con granos de chancua (maíz molido que se emplea en la preparación de comidas, particularmente en la del loco) y papas.

Chancua: Maíz especial, pelado y apenas quebrado. Es usado por el loco, las cachillas y mazamorra.

Chasnero: Burro, mula o caballo usado para llevar la cama.

Chasna: Colchón formado por tres cueros de oveja curtidos, más las frazadas tejidas con lana natural.



Floreo: Marcar el rebaño, colocando flores de lana en las orejas a los machos y hembras.

Jergón: Tejido similar a un poncho de lana, usado especialmente en los aperos usados en la montura.

Noque: Cuero de cabra usado en la elaboración de mantequilla. Se usa para filtrar el suero de la cuaja. También se le da este nombre a un pequeño estanque o pozuelo en que se ponen a curtir las pieles.

Pelero: Tejido que va antes de la montura.

Picote: Tela lisa que se confeccionaba con una sola hebra en los telares, para hacer pantalones.

Puyo: Cubrecama. Manta gruesa de lana usada en el noroeste argentino. Se confecciona en telares artesanales. También se denomina así a los ponchos gruesos tejidos con lana torcida.

Pichaca o perdiz cordillerana: Del tamaño de una gallina y de color de la tierra; se caracteriza por su gran tamaño, plumaje que se mezcla con su entorno. Prefiere correr en lugar de volar, aunque sí puede volar. Es conocida por sus cantos agudos y chirriantes que se emiten en el aire delgado de la puna.

Quincha: Construcción de corrales o cercos con ramas y barro.

Rodillero: Protección para proteger las piernas. Va desde los pies hasta más arriba de la rodilla.

Señaladas: Marca de animales, cortándole un trozo de la oreja.

Tacana: Pala de manera, usada en el telar para apretar el tejido.

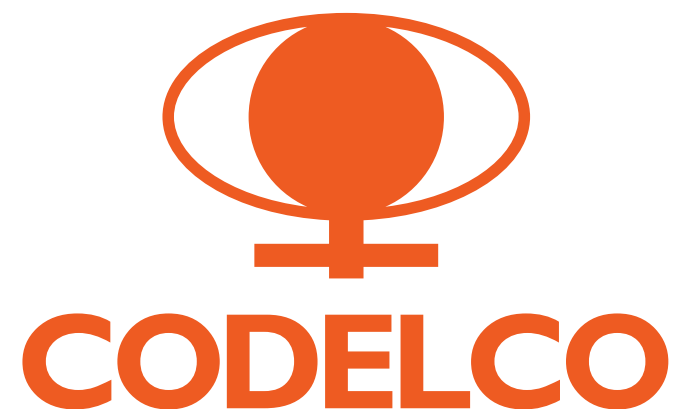


FECHAS RELEVANTES PARA LA COMUNIDAD

- **Día de la lengua materna:** 21 de febrero.
- **Equinoccio de otoño:** 21 de marzo.
- **Fiesta de La Chakana:** 03 de mayo.
- **Aniversario de la Comunidad:** 07 de junio.
- **Día Nacional de los pueblos indígenas:** 20 de junio.
- **Año Nuevo Indígena, solsticio de invierno:** 21 de junio.
- **Día de la Pachamama:** 03 de agosto.
- **Día Internacional de los Pueblos Originarios:** 09 de agosto.
- **Día Internacional de la Mujer Indígena:** 05 de septiembre.
- **Ratificación del Convenio 169 de la OIT:** 15 de septiembre.
- **Equinoccio de Primavera:** 21 de septiembre.
- **Promulgación de la Ley 19.253:** 05 de octubre.
- **Día de la dignidad de los pueblos indígenas:** 11 de octubre.
- **Día de Los Muertos:** 02 de noviembre.
- **l'Hacho:** 10 de diciembre.
- **Solsticio de verano:** 21 de diciembre.



Este libro forma parte de las iniciativas que dan cumplimiento al “Programa de fortalecimiento identitario y rescate de las tradiciones ancestrales de la Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro”; compromiso voluntario que forma parte de la RCA N°19/2020, de 28 de febrero del 2020, que aprueba el Proyecto Rajo Inca, de la empresa minera Codelco.



Agradecemos el acompañamiento permanente del equipo de SLR Consulting, empresa a cargo de la gestión de esta iniciativa. Sin su ayuda y paciencia, esta publicación no podría haberse realizado.

En particular mi agradecimiento a las profesionales Dafne Figueroa, Stephanie Contreras y Carolina Muñoz, quienes siempre estuvieron disponibles a colaborar en la búsqueda de soluciones a los contratiempos propios de un proyecto de esta naturaleza.



Caminantes - Pariq Runakuna
Historia de la Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro
Relatos de la Memoria

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida en todo o en parte, ni registrada o transmitida por sistema alguno de recuperación de información, en ninguna forma o medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, por fotocopias o cualquier otro medio, sin el previo permiso por escrito de la Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro.
Primera Edición: Diego de Almagro, Región de Atacama,

Atacama, Marzo 2026.





“Traduttore traditore”, es un antiguo dicho italiano que usaba mi padre para decir que aquel que traduce traiciona. De esta manera se refería al desafío de hablar desde las palabras de otro, sin caer en la tentación de reescribir desde una perspectiva personal el relato de quienes narran su propia historia, ya sea como protagonistas directos, o como custodios de la memoria oral de aquellos que ya partieron.

Caminantes - Puriq Runakuna – Relatos de la Memoria, recoge la historia del linaje de las familias que hoy forman parte de la Comunidad Indígena Colla de la Comuna de Diego de Almagro.



Por intermedio de este relato, se busca rescatar -lo más fielmente posible- las narraciones de este grupo humano extraordinario, portador de una historia no escrita. En las páginas siguientes se encontrará con un desafío honesto, que se propuso priorizar la transmisión oral de los descendientes de quienes durante más de doscientos años han vivido recorriendo la Cordillera de Los Andes en la región de Atacama.

Caminantes - Puriq Runakuna – Relatos de la Memoria, también se propone dar luz sobre el caminar que se inició hace más de 1.600 años desde lugares tan disímiles como el desierto de Sonora, Centro América y la Amazonía de Colombia y Brasil.

Esto es posible gracias a estudios de ADN realizados a los troncos ancestrales de la comunidad. Este relato, plasmado en los genes, señala que los linajes convergieron en Perú, la Amazonía y Bolivia; desde donde retomaron su permanente caminar hasta la Cordillera de Atacama.

Uno de los casos más emblemáticos, es el de aquellos ancestros que realizaron la migración desde el sector de Nazca en Perú, hace unos 1.200 años, en dirección a lo que hoy se conoce como la ciudad de Lima, para luego internarse en el continente bordeando el lago Titicaca. Sus pasos se pierden en lo que suponemos fue el tránsito por el Descampado de Atacama; para reaparecer -siglos después- en localidades como Tinogasta, Palo Blanco y otros poblados del lado argentino.

Desde allí, el linaje de estas familias collas comenzó a poblar las altas cumbres del macizo andino, en un deambular que permitió unir la cordillera y el océano Pacífico, favoreciendo el intercambio no solo de enseres y productos que no se conocían a uno y otro lado de la cordillera; sino también de los relatos que daban cuenta de su cultura y este antiguo caminar por el continente.

Esta historia reciente fue reconstruida a partir de conversaciones con socios de la comunidad y la revisión documental, todo lo que da cuenta de la íntima relación entre estas familias collas y la gran minería del cobre; quienes comparten no solo un territorio en común, sino también una historia de esfuerzo en uno de los rincones más inhóspitos del planeta.

Las transformaciones impulsadas por la gran minería desde inicio del siglo XX, primero con la norteamericana Andes Copper Mining, y luego con la Corporación Nacional del Cobre -Codelco- cambiaron radicalmente la relación de estas familias collas con el territorio.

La construcción de Potrerillos y de la línea férrea que unió el campamento minero y el puerto de Barquitos; así como también la posibilidad de acceder a bienes y servicios impensados hasta ese momento, cimentó las bases de un relacionamiento que permanece hasta el día de hoy, el que es recogido en estas páginas, en una suerte de prólogo que antecede a la entrada en operaciones del yacimiento Rajo Inca.

